

**Palabras
para
Venezuela**

2004



PALABRAS
PARA
VENEZUELA

2004



INAUGURACIÓN
NUEVA SEDE
CIUDAD BANESCO
10 DE MAYO

RAS

ELA

2004

COL BELLO MONTE
RETORNO



Ciudad Banesco resume un pensamiento y una manera de entender nuestra ciudadanía corporativa. Este edificio habla de disposición a los demás, de apertura hacia todos aquellos que quieren conversar, de respeto y reconocimiento hacia la comunidad a la que ahora nos hemos incorporado. Esta estructura quiere ser reflejo de una actitud de intercambio con la sociedad a la que servimos y de una voluntad firme de actuar bajo los parámetros de la transparencia.



DIRECTIVA

Presidente de la Junta Directiva

Juan Carlos Escotet Rodríguez

Presidente Ejecutivo

Luis Xavier Luján Puigbó

Directores

Juan Carlos Escotet Rodríguez

Luis Xavier Luján Puigbó

Jorge Caraballo Rodríguez

María Josefina Fernández Maroño

Gonzalo Clemente Rincón

Salvador Cores González

Fernando Crespo Suñer

Nelson Becerra Méndez

Carlos Acosta López

“Banesco es sólo una empresa que se ha acogido con alta convicción a un ideario de responsabilidad social. Nos anima la premisa de que también las empresas pueden ejercer la opción de proponerle proyectos, nociones y pensamientos al resto de la sociedad”.

Presentación

Ciudad y paz

El 10 de mayo de 2004 realizamos un evento de gran importancia para toda la comunidad Banesco y para el país que nos llena de orgullo y de satisfacción. Inauguramos nuestra nueva sede: Ciudad Banesco con un acto, Palabras Para Venezuela. Esta vez nuestros ilustres invitados fueron dos Premios Nobel de La Paz: Mikhail Gorbachev y Oscar Arias.

De la mano del hombre la ciudad siempre se levantó como una presencia capaz de envolverlo todo, de acompañar y fatigar las más preciosas esperanzas de la vida humana. La esencia de una ciudad es ser imaginada y reinventada a cada momento para provocar el placer colectivo de la cercanía, pero a la vez para conservar la íntima belleza de la soledad. Sin ella, sin sus calles y plazas, fuentes y rincones, sus edificios y pasadizos, las coincidencias entre los seres humanos no se convertirían en citas inevitables, en causales de amor o en encuentros de intercambios y trabajo, de reflexión y paz.

No es difícil entonces que hayan coincidido, por azar y por destino, las ideas de paz y de ciudad en estos encuentros que Banesco propició en Caracas meses atrás, como una manera de hilar las preocupaciones y los logros del mundo con nuestros propios escenarios nacionales. Tenemos la certeza de que si algo conmueve a los venezolanos de hoy ello es la cicatriz de los desencuentros, la misma sequía de convivencia que precede a los grandes períodos de odios en los cuales se ahondan las diferencias entre los hombres. De allí que hayamos recogido en este libro las experiencias, relatadas de viva voz, de dos eminentes premios Nobel de la paz, Mikhail Gorbachev y Oscar Arias.

Para Banesco la paz, como esperanza permanente de la condición humana, es un acto de vida presidido y dominado por la palabra. Sin interlocutores y sin diálogo, el sueño de entenderse y respetarse es inexistente. A la vez, la paz exige el destierro del silencio entre los adversarios. Cuando hubo la decisión de invitar a dos personalidades tan relevantes como Mikhail Gorbachev y Oscar Arias, cuando le solicitamos recordar sus experiencias ante nosotros, la idea que nos rondaba era la de provocar simultáneamente una reflexión en el país sobre dos aspectos esenciales y dramáticos de la vida contemporánea: la naturaleza de los conflictos y las formas de sepultarlos.

A Gorbachev lo apuró la historia para que sentenciara y enterrara para siempre uno de los conflictos más perversos y sórdidos de la historia: la guerra fría. La ambigüedad de estas dos palabras iba más allá de servir de identidad a algo que no era una guerra formal, sino un fenómeno que encerraba y provocaba múltiples y simultáneos conflictos en todo el orbe, a la vez que encendía pasiones y revoluciones a lo largo de los países de la periferia del mundo desarrollado. Estados Unidos y la Unión Soviética eran los dos grandes protagonistas de esta pesadilla.

En verdad, era una guerra enmascarada, que ocultaba su rostro y sus fines, que vindicaba por un lado la libertad y la democracia, y por el otro la igualdad y la justicia social, pero que sin embargo no era otra cosa que el vano propósito de apropiarse del poder mundial. Enterrar esa codicia, admitir que lograr ese poder era un propósito descabellado y que la paz no era un precio ni una excepción ni un delirio, sino una

muestra de tolerancia y comprensión, de serenidad y sabiduría, fue la lección magistral que Mikhail Gorbachev le entregó a la historia y a su tiempo.

Por su parte, al ex presidente de Costa Rica, Oscar Arias, las manifestaciones de la guerra se le hicieron realidades vertiginosas y crueles en las selvas, en los ríos y en las montañas de Centroamérica. El hambre, la miseria y el abandono histórico y económico de los pueblos tornaron en penitencia permanente la vida cotidiana. A menudo la muerte se convertía en un privilegio, tal era, en cuerpo y alma, el deterioro de la existencia. Las palabras fueron exterminadas por la violencia y la gente erraba entre sombras con la ilusión de no ser vistos jamás por sus enemigos.

Sobre ese infierno, sobre esas ruinas y miserias humanas, contra esos fuegos y odios, Oscar Arias esgrimió la paz, y lo hizo de tal manera y con tanto ímpetu que la violencia no sólo se detuvo sino que inició un retroceso rotundo y definitivo, ejemplar como nunca para otros pueblos. Enfrentamientos que se creían definitivos e inextinguibles, estallidos de sangre y de venganza heredados de padres a hijos, rebeliones y tiranías que giraban incesantes sobre sí mismas, se apaciguaron días tras días, entre lluvias y veranos.

También en América Central, como en otras regiones del Caribe y del Sur, proliferaron en las décadas de los 70 y 80, los lugares convertidos en centros de torturas, en campos de desapariciones forzadas, en cárceles clandestinas. Oscar Arias sabía que la violencia no sólo se expresaba en las ciudades y los campos sino que marchaba en el corazón de los hombres, entre memorias y resentimientos, como un río crecido que atraviesa impetuoso ese país extraño que son los sentimientos de los seres humanos.

Arias, con la habilidad y paciencia de un relojero del medioevo, fue desmontando cada señal de violencia, cada grito de dolor, cada una de las emboscadas de odio que la guerra había montado por doquier, caminando entre los lutos y los sepulcros, entre los lisiados y los sobrevivientes, entre la tierra arrasada y los campos enmudecidos. A Oscar Arias lo vieron como un ser irreal, como una contradicción de la historia, como un ser extraviado. Y sin embargo, con su acción y voluntad fue doblegando un destino feroz que se creía inalterable.

Pocos años después, a Centroamérica se le tomaba en las Naciones Unidas como ejemplo a seguir en los nuevos procesos de mediación y de paz, de reencuentro y unificación de vidas y pueblos, de proscripción de la guerra como presencia insensata y destructora de la convivencia. La comunidad internacional no pudo más que reconocerle su aporte y su entrega personal a Oscar Arias.

Ciudad Banesco, como un espacio de conciliación y de intercambio entre los seres humanos, no podía abrir sus puertas e iniciar su vida entre los venezolanos, sin que ello ocurriera de la mano de estos dos caballeros de la paz, Mikhail Gorbachev y Oscar Arias. Bienvenidos sean para siempre ■

Juan Carlos Escotet Rodríguez
Presidente de Banesco



Ciudad Banesco exhibirá un mural del reconocido artista venezolano Jacobo Borges cuya idea central es crear un espacio continuo entre lo real y lo no real.

La luz solar y la luz generada por el hombre le da unidad a la diversidad de materiales que están usados en esta obra como significantes. Cada uno cuenta una historia que es también la historia del ser humano y su relación con la materia y los elementos.

Es un diálogo entre el ser humano y su entorno, a veces armonioso, a veces difícil, a veces misterioso, a veces trascendente, donde alma, espíritu y fantasía van con la razón o con lo irracional.

Es la historia que seguirá viva mientras el sol esté allí para iluminar todo lo que es oscuro a pesar de nosotros mismos.







CIUDAD BANESCO



PALABRAS
PARA
VENEZUELA

2004

PALABRAS
PARA
VENEZUELA
2004

INSTITUCIÓN
NUEVA SIDA
ORIGEN BANQUEO
del Mundo

Vieja historia de una nueva ciudad

ARGENIS MARTÍNEZ

A la vista destaca una monumental estructura de 65.483 metros cuadrados (incluyendo el área de estacionamiento). Pero es más que eso. Ciudad Banesco fue edificada bajo el concepto de fábrica, basado a su vez en el aprovechamiento de espacios horizontales abiertos y en una distribución física de las unidades operativas concebida para optimizar la productividad y facilitar la comunicación.

Por alguna razón la llamaron Bello Monte, aunque viéndola con los ojos de este nuevo siglo nos pueda parecer que es apenas una elegante exageración de sus urbanizadores. Pero lo cierto es que esa zona de la ciudad, una larga y angosta explanada entre el río Guaire y las colinas que se interponen entre el este y el camino del sur, comenzó a crecer en la misma medida en que Caracas tuvo deseos de ser una pequeña metrópolis, aun con las limitaciones que el propio valle le imponía.

La rápida urbanización que impusieron los constructores hizo que las calles serpentearan las colinas y, a sus costados, los edificios y las quintas comenzaron a surgir, primero tímidamente y luego con una fuerza vertiginosa que ni siquiera soñaron los planificadores. En el corredor vecino al río se aposentaron las tiendas, restaurantes y nuevos centros de negocios.

Uno de ellos pasaría a la historia de Caracas por muchas y recordadas razones: el edificio de Sears Roebuck. Desde los primeros pasos para su edificación se podía adivinar que no iba a ser una de las tantas construcciones que se disputaban ese otro lado del río. Su ubicación era estratégicamente inmejorable porque aprovechaba un descuido de la geografía que, contrariando el curso de la corriente, acercaba brevemente las dos orillas.



PUENTE A LA MODERNIDAD

Los constructores lo sabían porque todos los ojos siempre miraban hacia ese sitio ideal para, mediante un corto puente, unir los dos sectores contrarios. De manera que cualquier caraqueño o visitante por muy distraído que fuera terminaba rápidamente por entender que si quería abordar la otra parte de la ciudad, entonces debía encaminar sus pasos hacia ese cruce natural entre las dos orillas.

Era y es hasta nuestros días un cruce estratégico, tanto que desde los años sesenta del siglo pasado fue dotado por el presidente Rómulo Betancourt de un puente que todavía hoy, cuatro décadas después, luce extremadamente moderno, con sus arcos de concreto y la forma armónica como las calzadas se bifurcan acompasadamente hacia ambos lados de las orillas. Al desembocar en la margen derecha, a escasos metros de la orilla del río, la vía llega directamente al lugar donde Sears decidió colocar su emblemática sede de ventas al público.

UNA NUEVA REFERENCIA

¿Por qué nos interesa tanto esa margen derecha del río? Porque allí, muchos años después, sobre esa misma explanada que se despega a regañadientes del Guaire, se levanta ahora una nueva referencia urbanística para los caraqueños: Ciudad Banesco.



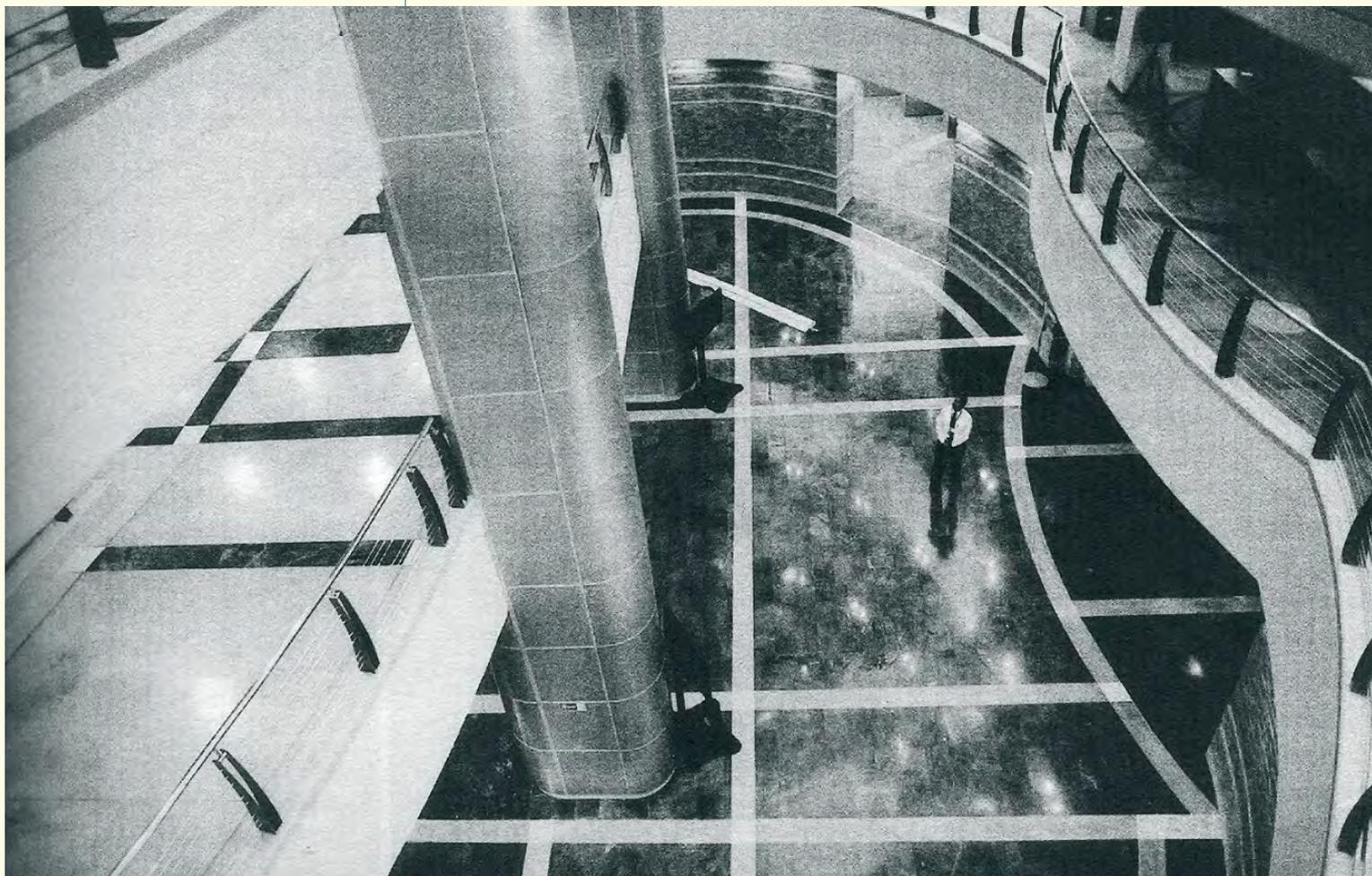
Decirlo de esta manera, sin mostrar otros antecedentes, es prácticamente provocar una rápida reacción, quizás de defensa y preocupación, en el lector: “De nuevo destruyeron una parte de la memoria inmediata de Caracas, quién sabe con qué fines”.

Pero si se da una vuelta por los alrededores de Bello Monte modificará radicalmente su opinión. Allí persiste el viejo edificio de Sears Roebuck de Venezuela (y que luego fuera la tienda por departamento Maxy's), y si bien se advierten cambios significativos en su exterior, que le imprimen una dimensión mayor aunque no exagerada, lo cierto es que la esencia material de su estructura y de su presencia en la memoria de todos los caraqueños está allí, en su significativa figura.

La intervención que se le ha hecho a la antigua edificación recuerda, de alguna manera, el tipo de trabajo que los arquitectos europeos acostumbran hacer en las construcciones ubicadas en los cascos históricos de sus ciudades. Desde luego que no es el mismo caso y las circunstancias son distintas, pero el concepto básico es idéntico: lo importante es la reinención del espacio interno.

LAS MANOS DE LA IMAGINACIÓN

Pero lo fundamental es que no estamos sólo ante un novedoso concepto para rescatar una vieja edificación, privilegiada ya por la memoria de los caraqueños



a pesar de haber sido levantada pocas décadas atrás, sino que como propuesta arquitectónica va más allá de reutilizar un terreno bien ubicado, un espacio de tierra bien valorado por los corredores de bienes raíces.

Si fuera así entonces nos quejaríamos del daño que se le pudiera ocasionar a una edificación que de alguna manera nos pertenece por sentimiento y tradición. Pero lo que ha ocurrido dista mucho de ser una simple remodelación con fines exclusivamente utilitarios. Se ha intervenido una edificación emblemática para la capital, pero se le ha tocado con las manos de la imaginación, del respeto y de la intención de revalorizarla en su propia estima.

Ha sido tal la compenetración entre conservar lo inicial y lo básico de la construcción que todos conocemos, con la adopción de una nueva personalidad moderna y funcional, que hoy todo el conjunto nos recuerda lo anterior pero, simultáneamente, lo proyecta hacia nuevos valores y objetivos, que trascienden lo inmediato, como un organismo que deja la niñez y se ubica en un proceso de crecimiento permanente.



Se comenzó a modelar toda la Organización y a identificar dónde convenía hacer transformaciones que nos permitieran dar saltos cuánticos en el valor que le entregamos a nuestros clientes, así como en productividad, flexibilidad y contención de riesgos. Se identificaron entonces 40 grandes macro-procesos de negocios en la Institución, los cuales fueron empaquetados en grupos afines, a partir de los cuales se concibieron 18 módulos del modelo de negocios a ser sujetos a una intensa innovación.

UN RECUERDO QUE CRECE

De forma que Ciudad Banesco es, a la vez, el recuerdo de Sears y también el de Maxy's, y no por ello deja de ser un nuevo edificio en sí mismo, que genera con su concepción arquitectónica novedosas maneras de interrelacionar las formas del trabajo, de la organización de los procesos internos de comunicación e interacción, de la toma de decisiones, y de las más genuinas y cálidas expresiones propias de las labores en común que unen a los seres humanos.

Cuando Ciudad Banesco se concibe dentro de un recinto ya construido, no busca ubicarse a la fuerza en un espacio que no pueda contenerla. Al contrario, se expande por dentro para aprovechar todas las posibilidades imaginables, como las hermosas ciudades medievales que no se sentían aprisionadas por las murallas que las circundaban. En su seno, esas urbes generaban no sólo una riquísima vida económica y cultural, sino también una manera de actuar y relacionarse entre sus ocupantes tan útil y fructífera que todavía hoy las estudiamos con admiración y respeto.

LA SENSACIÓN DE PROXIMIDAD

De manera que la concepción de Ciudad Banesco debe verse de adentro hacia afuera, en una perspectiva que valora en primer lugar la calidad de las relaciones que se generan en su interior, para luego envolverlas eficientemente en proyectos y servicios para la gente.

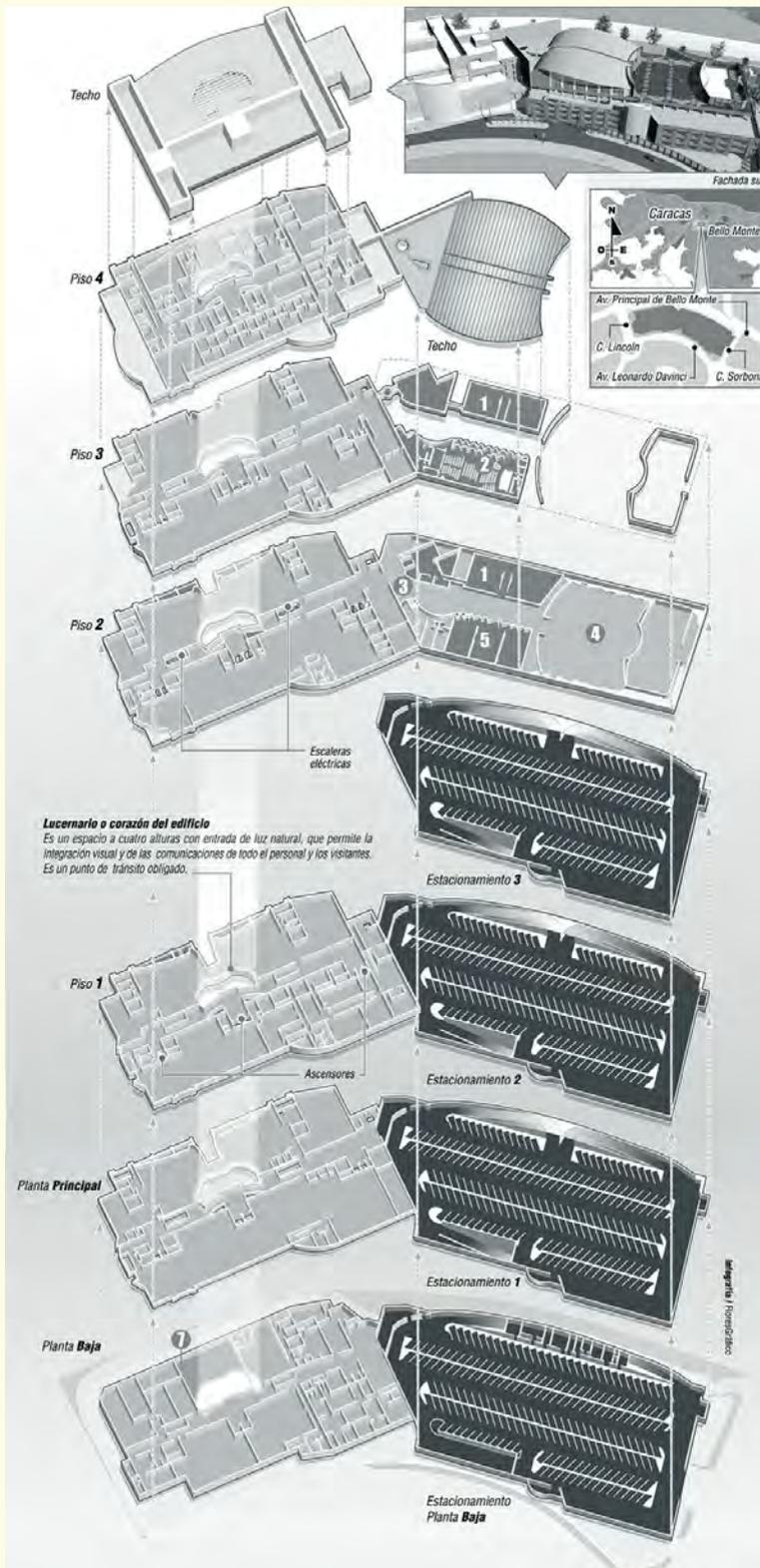
Esto significa establecer una visión arquitectónica que amplíe no sólo la panorámica visual, sino que libere de obstáculos físicos la concepción del trabajo en equipo, que exige no sólo la íntima sensación de proximidad e interrelación personal sino también poder mirar alrededor para sentirse y ubicarse como parte de todo el esfuerzo de la organización.

De allí que la integración horizontal establezca la norma de conducta general de integración y de equipo que se muestra e identifica así mismo en tanto cumple un trabajo que está a la vista de todos, a la vez que la cercanía vertical borra los obstáculos y las demoras jerárquicas en la toma de decisiones, al contrario de lo que ocurre en otras instituciones cuyas directivas se refugian en guetos ubicados cada vez más altos, cerrados a la relación rápida y urgente que exige la vida moderna.

UN ENCUENTRO PERMANENTE

Pero Ciudad Banesco, como si se abriera hacia el presente con los hábitos de una pequeña urbe renacentista, no sólo se reconoce en las actividades financieras, comerciales y económicas en general, sino que hace suya la actividad cultural como un encuentro permanente de ideas y pensamientos, de discusiones y debates, de análisis y reflexiones sobre los problemas contemporáneos que inquietan a la comunidad mundial.

Prestigiosas personalidades internacionales han sido invitadas a Venezuela en el marco del proyecto cultural "Palabras para Venezuela", que tiene su sede en Ciudad Banesco, lo cual nos ha permitido escuchar en 2002 al líder polaco Lech Walesa y al escritor argentino Ernesto Sábato, y este año a los ex presidentes Oscar Arias y Mikhail Gorbachev. Ambos han sido distinguidos con el Premio Nóbel de la Paz, por sus contribuciones a la pacificación de Centroamérica y al fin de la Guerra Fría, lo que los convierte en hombres que han demostrado un afán de diálogo y de entendimiento entre los hombres de buena voluntad ■



La estructura de la Sede

“Nos ocupamos en convertir a lo que hoy conocemos como Ciudad Banesco en una sede bancaria humana y que propicia la productividad. En este aspecto fue determinante la contribución del área de Recursos Humanos la cual acometió un proyecto de cambio cultural planificado, que facilitó la adaptación del personal a un nuevo sistema de trabajo.

También fue importante el esfuerzo del área de Comunicaciones Internas para transmitir múltiples contenidos a toda la fuerza laboral de la Organización.

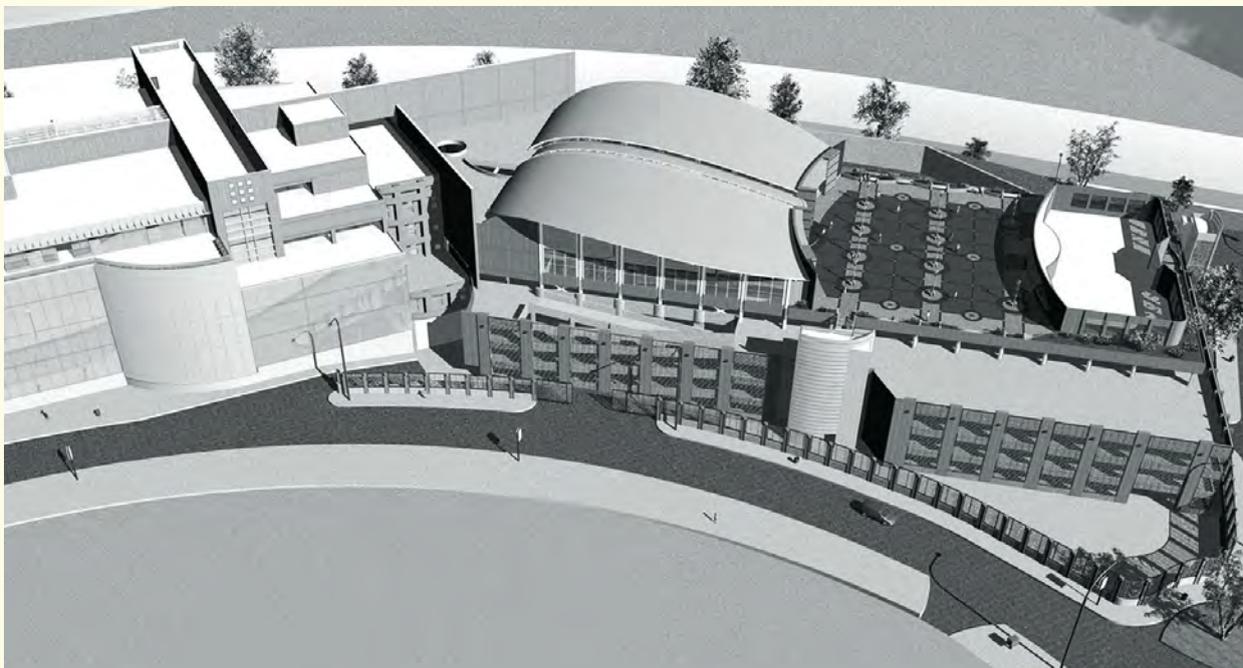
En el fondo, la Fábrica ha sido un gran factor de apalancamiento para Banesco. Ha dotado al banco del modelo de negocio y las capacidades para acometer fusiones muy retadoras en forma exitosa, las cuales han multiplicado varias veces el volumen de negocios y las transacciones del banco. Asimismo, le ha permitido hacerlo exhibiendo buenos índices de eficiencia y con un nivel muy destacado de calidad de servicio”.

Leyendas

- 1 Comedor Principal**
Capacidad para 792 personas por turnos. Tiene dos niveles y cuatro baños o mostradores de servicio.
- 2 Auditorio**
Capacidad para 350 personas.
- 3 Galería Central**
Es la antesala del auditorio y a la gran plaza o terraza de la edificación.

- 4 Terraza o plaza**
Fue concebida para que los trabajadores puedan disfrutar de un ambiente diferente y que les permita el esparcimiento aun dentro del área de trabajo.
- 5 Sala de usos múltiples**
Tres salas con capacidad máxima para 400 personas. El proyecto se concibió para que las salas funcionen independientemente o integradas entre sí e inclusive con el auditorio a través de pantallas.

- 6 Estacionamiento**
Cuatro niveles de estacionamiento con capacidad para 834 puestos.
- 7 Centro de Atención Telefónica (CAT)**
Allí trabajarán 135 personas por turnos. Hay cuatro turnos diarios de seis horas cada uno. Este servicio está disponible todos los días las 24 horas, durante los 365 días del año.







Palabras Para Venezuela se inspira bajo la luz de una limpia convicción: Es altamente posible que la experiencia de escuchar a ciudadanos experimentados nos enriquezca, nos llene de nuevos e inquietantes pensamientos, y que una vez concluido el intercambio, una nueva energía, una nueva resolución, algunas nuevas ventanas se nos abran para aportar a la tolerancia y a la convivencia.

La realidad nos señala que cualquier esfuerzo individual o colectivo, por pequeño que sea en apariencia, podría constituirse en el desencadenante de grandes transformaciones colectivas.

Palabras para la Paz

Palabras para Venezuela es un espacio creado para compartir anualmente pensamientos e ideas. Nuestra intención es que de este intercambio con otras voces puedan emerger propuestas y algunas respuestas que surgen en nuestra sociedad.

La primera edición de Palabras para Venezuela se realizó en agosto de 2002. Esa vez, nuestros ilustres invitados fueron Lech Walesa y Ernesto Sábato. Sus voces aun están con nosotros. En esta segunda edición de Palabras para Venezuela reunimos a dos Premios Nobel de La Paz: Mikhail Gorbachev (1990) y Oscar Arias (1987), en el marco del conjunto de iniciativas que Banesco emprende en materia de Responsabilidad Social Empresarial.



En Banesco hemos desarrollado una política de Responsabilidad Social Empresarial, que supone un fuerte compromiso con nuestros accionistas, nuestros trabajadores y sus familias, nuestros socios sociales y la comunidad en general. Ello explica el nacimiento de Palabras para Venezuela.

No sólo creemos en la solidaridad, también deseamos emprender soluciones estructurales. La esencia de nuestra política de responsabilidad social está dirigida a sumarnos a la tarea de miles de instituciones que realizan exitosos proyectos educativos. Partimos de una premisa: nuestro rol consiste en dar apoyo a la causa de formar ciudadanos libres, productivos y conscientes de su papel en el escenario público.

Niños y jóvenes constituyen la más relevante y estratégica inversión. El caudal principal de los programas y actividades que hemos desarrollado van dirigidos hacia ese objetivo. Es, también, lo que nuestra institución seguirá haciendo en el futuro inmediato. Creemos que la tarea mayor de la sociedad venezolana es fortalecer su sistema educativo, y hacia ese norte escogimos dirigir nuestros esfuerzos, en una alianza que se multiplica con más de siete mil voluntarios que trabajan en Banesco, con tres millones de clientes, con empresarios y proveedores comprometidos y con los socios sociales que son los que día a día conjugan el verbo hacer en primera persona.

Demostrando con hechos y no con palabras este compromiso firmamos- en 2002 y en el marco de la primera edición de Palabras para Venezuela- un convenio con Fe y Alegría, institución que apoya proyectos educativos en los sectores sociales más desfavorecidos, con los mejores resultados. Este acuerdo consiste en la donación de 10 millardos de bolívares constituidos en un fideicomiso, con el fin de construir, dotar y propiciar la educación superior en el país, específicamente los Institutos Universitarios Jesús Obrero de Catia y Barquisimeto (este último aun en construcción) y el Instituto Universitario San Francisco de Maracaibo.



Este año, como colofón de nuestra segunda edición de Palabras para Venezuela, firmamos un acuerdo con la Asociación Venezolana de Escuelas Católicas, mediante el cual le donamos 2,5 millardos de bolívares en un lapso de dos años, los cuales se distribuirán en cantidades iguales para, por un lado, estimular el desarrollo de las escuelas de esta asociación, y, por otro lado, para la construcción del liceo Canaima en la populosa barriada La Vega.

Desde ya nos estamos preparando para ofrecerle al país nuevas voces, nuevas ideas e iniciativas ■

Juan Carlos Escotet:

Una apuesta por la tolerancia y la convivencia

Muy buenas noches a todos.



*Responsabilidad Social
quiere decir
que nos importan
las cosas que están
ocurriendo en Venezuela
y en el mundo.
Que tenemos el empeño
de estar próximos al pulso
de los intereses
y de las
preocupaciones
de las personas.*



En nombre del universo humano y productivo que es Banesco, me refiero a los clientes, a quienes trabajamos en esta organización y a los innumerables aliados que hacen posible nuestra gestión de todos los días, me corresponde testimoniar nuestra palabra de gratitud, pero más que eso, tender hacia cada uno de ustedes nuestra acogida, nuestra bienvenida abierta, cálida y emocionada.

Este espacio, esta casa, si ustedes me permiten llamarla así, les pertenece. Ha sido dispuesto y organizado, no sólo para albergar a un equipo de trabajo que presta servicios, sino para mostrar una actitud, una manera de pensar y una vocación para actuar en el espacio público.

Ciudad Banesco resume un pensamiento y una manera de entender nuestra ciudadanía corporativa. Este edificio habla de disposición a los demás, de apertura hacia todos aquellos que quieren conversar, de respeto y reconocimiento hacia la comunidad a la que ahora nos hemos incorporado. Esta estructura quiere ser reflejo de una actitud de intercambio con la sociedad a la que servimos y de una voluntad firme de actuar bajo los parámetros de la transparencia.

Como ustedes bien saben, esta noche tenemos el privilegio de tener entre nosotros a dos ciudadanos del mundo, Oscar Arias y Mikhail Gorbachev. Hay en estos dos hombres extraordinarios algunos significativos datos en común. Por supuesto, sus respectivas historias, cada una con sus innumerables episodios, sus relatos magníficos y personales, sus aprendizajes y sus hitos, son sustantivamente distintas.

Pero hay en los dos, en la trayectoria vital y pública de un hombre nacido en Heredia, pueblo de Costa Rica; y en el recorrido y alcance de otro, nacido en Privolnoye, región de Stavropol en la lejana Rusia, un hilo tendido entre ambos que, por encima de todas las diferencias que es legítimo reconocer, los vincula a una mancomunidad, a un lazo espiritual que los hace fraternos y sujetos de una misma sustancia: la de los hombres que han luchado en contra de las dificultades para restituir el camino del diálogo perdido.

Ambos fueron reconocidos con esa enorme distinción que es el Premio Nobel de la Paz. Arias en el año 1987, Gorbachev en el año 1990. En las circunstancias más complejas y tensas, no una vez sino muchas veces, obsecuentes de la vida y la convivencia, en permanente vigilia frente a fuerzas que desconocen e irrespetan la diversidad y la diferencia, los dos apelaron al diverso arsenal con que cuenta la racionalidad de los hombres y las instituciones, y aportaron lo mejor de sí para la construcción de la paz.

Justamente porque la lucha de Arias y Gorbachev no ha terminado, porque la paz del mundo está todavía muy lejos, ubicada en un más allá al que todavía no alcanzamos con nuestros instrumentos de prospección, es que les pedimos que aceptaran venir a nuestra tierra a compartir algunas de sus experiencias y aprendizajes.

Cada día parece ser más frecuente la presencia de la interrogante que se refiere a si la civilización efectivamente avanza. Si la duda es legítima y fundamenta-



da, mucho más lo han de ser los impulsos que se proponen desencadenar el progreso moral en todas sus posibles dimensiones humanas y sociales.

Una somera mirada al mundo de hoy, a nuestro pasado más reciente y a nuestro inquietante tiempo presente, nos indica que no siempre las alternativas a la violencia se encuentran en la visión y el alcance de los grupos en conflicto.

Lo que hoy sabemos mejor que ayer, y que mañana seguramente entenderemos con una mayor comprensión, es que las razones que nos separan de un mundo más tolerante y bondadoso, son tan complejas, entrelazadas y profundas, que la mayoría de las veces permanecen ajenas a lo que vemos, a lo que sentimos y a lo que sabemos.

Es como si la naturaleza de los males sociales fuese a incubarse y a crecer en silencio, siempre soterrados, bajo la tierra, bajo la piel, detrás de la mirada, en los lugares más opacos y replegados de la superficie de los asuntos públicos. También es posible que no seamos capaces de reconocer la presencia de la desdicha en sus primeras etapas y gestos, sino cuando ella nos sobreviene como problemática de gran magnitud.

Se ha dicho que el balance del siglo veinte es negativo, cuando no catastrófico. Se han clasificado los éxitos más significativos, y se los ha contrastado con las pequeñas y grandes derrotas de la civilización. La balanza, según la coincidencia de muchos hombres con capacidad de juicio, se inclina demasiado hacia el lado en el que los conflictos parecen desvirtuar cualquier gesto magnífico y glorioso de la sensibilidad o la virtud de los hombres.

Que el siglo veintiuno logre un mayor estatuto para el respeto por los demás, he aquí una promesa que podría ser suscrita no sólo por los ciudadanos del mundo, sino también por todas sus instituciones, por sus proyectos y sueños.

CONTRIBUIR A CREAR UNA CULTURA DE LA PAZ BIEN PODRÍA SER LA MÁS ELEVADA CONSIGNA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EJERCIDA POR TODAS LAS INSTITUCIONES ACTIVAS. PERO ELLO REQUIERE DE TODOS LA DISPOSICIÓN A REVISAR NUESTRA PREDISPOSICIÓN AL HÁBITO DE ESCUCHAR.

De las muchas sugerencias que los historiadores nos han formulado, cabe, si me lo permiten, detenernos en una: el costo para la sociedad que ciertos silencios tienen en el mundo contemporáneo.

En un ambiente dominado por principios o comportamientos como una alta volatilidad de los procesos, una incertidumbre extendida sobre la mayoría de los temas comunes, y una tendencia a la aparición súbita, y a veces volcánica, de escenarios de confrontación intensa, es posible que la gestión de muchos para promover la neutralización de la violencia sea la respuesta cuya pertinencia podría ser útil discutir.

Banesco es sólo una empresa que se ha acogido con alta convicción a un ideal de responsabilidad social. Nos anima la premisa de que también las empresas pueden ejercer la opción de proponerle proyectos, nociones, pensamientos al resto de la sociedad. Es decir, partimos de la idea de que a todas las organizaciones, en una u otra medida, les corresponde poner en circulación acciones o discursos capaces de aportar nuevos sentidos o direcciones, a la compleja y diversa búsqueda de soluciones que todos anhelamos.

Cuando decimos responsabilidad social hablamos de un ejercicio permanente de reconocimiento de la realidad que nos rodea y del concienzudo análisis que hacemos para definir una respuesta significativa y eficaz.

Responsabilidad social es una disposición al cambio, a los nuevos signos que aparecen en el horizonte, un oído aguzado para escuchar a las voces que, aunque todavía muy lejanas, se aproximan a nosotros.

Constituye no sólo la disciplina que tiene como su norte el hacer las mejores cosas para los demás, sino que es la aparición y el fortalecimiento de una noción mayor y más sólida de ciudadanía corporativa: un sentido de responsabilidad hacia el mundo que está fuera o más allá de las fronteras de la empresa.

Responsabilidad Social quiere decir que nos importan las cosas que están ocurriendo en Venezuela y en el mundo. Que tenemos el empeño de estar próximos al pulso de los intereses y las preocupaciones de las personas. Que nos permitimos, con el mayor respeto ante cada uno de ustedes, sugerir el intercambio y debate de las ideas co-



mo el más alto propósito que los hombres y las instituciones pueden adherir en este complejo momento de nuestro país y del resto del planeta.

Cada quien desde sus posibilidades, con sus energías y una evaluación de sus respectivas capacidades. Cada quien en su lugar, sin abandonar la misión y la responsabilidad que le corresponde, manteniendo siempre el ánimo y la ruta a sus objetivos, todos tenemos las ventanas y las posibilidades para trabajar a favor del respeto y la dignidad.

Lo esencial, eso creo, es que cada ciudadano, institución o causa, con la mayor firmeza y la mejor visión posible, no debe despegarse, no debe alejarse, no debe distraerse de lo que es su proyecto natural y principal. Hay que mantener a raya a las fuerzas que nos llaman a la dispersión. Concentrados, productivos y dedicados a nuestros proyectos, cada quien desde su específico lugar en la sociedad, podrá contribuir a multiplicar un sentido amplio y masivo de solidaridad hacia los demás.

De eso se trata y no de mucho más. De puntuales, específicos y permanente aportes a la convivencia, especialmente si tenemos la percepción de que hemos aprendido que las fuerzas que abonan a favor de las diferencias, las desigualdades, los prejuicios y el desacuerdo, trabajan de forma intermitente, tanto en el espacio de la vigilia como en los momentos en que nos devolvemos a lo más privado de nuestras vidas.

Contribuir a crear una cultura de la paz bien podría ser la más elevada consigna de la responsabilidad social ejercida por todas las instituciones activas. Pero ello requiere de todos la disposición a revisar nuestra predisposición al hábito de escuchar.

Atender a lo que nos trasciende; oír las voces de los demás, especialmente de aquellos a quienes sentimos muy distintos a cada uno de nosotros;

caminar y transcurrir con la mirada atenta en lo que nos rodea; desconfiar de nuestras conclusiones más inmediatas y frecuentes; valorar cada ocasión que la vida nos dispensa de ayudar a los demás; preguntarnos sobre el nivel de permeabilidad en que transcurren nuestras diligencias por el mundo.

Vivimos en una atmósfera de grandes desigualdades y desproporciones. En un extremo de esa tensión, es comprensible que alguien que vislumbre la inmensidad de los problemas, concluya que es poco lo que puede hacerse para cambiar el destino de las cosas.

Puede haber muchos indicios para pensar en lo titánicas que son las soluciones al malestar del planeta. Más sin embargo, la realidad nos señala que cualquier esfuerzo individual o colectivo, por pequeño que sea en apariencia, podría constituirse en el desencadenante de grandes transformaciones colectivas.

Nosotros los hemos invitado esta noche bajo la luz de una limpia convicción: es altamente posible que la experiencia de escuchar a dos ciudadanos experimentados nos enriquezca, nos llene de nuevos e inquietantes pensamientos, y que al salir de aquí, una nueva energía, una nueva resolución, algunas nuevas ventanas se nos abran para aportar a la tolerancia y a la convivencia ■

Esta es su casa. Sean todos bienvenidos.



JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

CIUDAD BANESCO FUE EL ESPACIO DONDE SE CONGREGARON GORBACHEV Y ARIAS, UN EDIFICIO QUE HABLA DE DISPOSICIÓN Y APERTURA AL DIÁLOGO Y HACIA LA COMUNIDAD.



Oscar Arias: domador de guerras

ARGENIS MARTÍNEZ



Exactamente a los 46 años, 10 meses y 25 días de haber nacido en Heredia, Costa Rica, Oscar Rafael Arias Sánchez logró que sus colegas de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua firmaran, conjuntamente con su país, un acuerdo que dejaría perplejo al mundo y que cambiaría radicalmente la vida de millones de personas en Centroamérica. La razón se había impuesto no sólo por encima de los odios que parecían casi definitivos e inextinguibles, tal era su arraigo maligno en la memoria y en la historia de sus pueblos, sino que traía consigo una propuesta de paz tan lúcida y práctica que nadie supo ni pudo rechazar sin quedar en la más absoluta y evidente soledad.

América Central ya no era un campo de batalla a la vieja usanza. Acumulaba, en sus caminos y en sus selvas, violencias que tocaban a la gente por días, semanas y años, y la envolvían en un clima de revancha que se prolongaba de padres a hijos, generación tras generación. A veces transcurría el tiempo y nadie se atrevía a romper el silencio, pero de repente tronaban los llamados de sangre, y entonces aparecía la muerte y reclamaba el fin de los destinos de la gente. Oscar Arias, allá en Heredia, en ese pueblo sereno donde nació el 13 de septiembre de 1940, no dejó de sentir que la paz, más que una visitante asidua, era una aparición extraña.

Fue un estudiante disciplinado y precoz. Rápidamente se dio a conocer entre sus compañeros como una persona paciente y tenaz que no dudó en continuar sus estudios superiores en la universidad de Costa Rica, en leyes y economía. Luego viaja a Inglaterra donde obtiene, en 1974, el doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Essex. Sus deseos más inmediatos son volver a su país y dedicarse a trabajar en la administración pública. En ningún momento duda que su destino debe formularse y cumplirse en el campo de la política activa, por lo que profundiza su participación militante en las filas del Partido de Liberación Nacional.

UN PRELUDIO INEVITABLE

Siete años después de su regreso a Costa Rica, en 1981, ya se ha convertido en el todopoderoso secretario general del partido. Pero ese cargo no es más que la culminación de una vertiginosa carrera pública que lo ha llevado a ser ministro de Planificación y Política Económica y diputado al Congreso de su país en 1978. Toda esta frenética actividad burocrática y partidista constituye el preludio inevitable de una aspiración política mayor que lo va atrapando progresivamente: la presidencia de la república.

Sin embargo, no lo querían ni lo deseaban así los viejos dirigentes del partido. Oscar Arias representaba el ascenso de las jóvenes generaciones formadas en el exterior, con una cultura política moderna que trascendía las antiguas rencillas nacionales, la pugna local y las zancadillas partidistas de viejo cuño. Pero lo fundamental y lo novedoso era que Arias concebía el desarrollo de Costa Rica como un problema global de modernidad.

Había llegado a ese convencimiento luego de observar que todo esfuerzo por desarrollar y modernizar a su país en solitario estaba condenado al fracaso. Como gobernante había desarrollado un ambicioso plan económico que comprendía la diversificación de las exportaciones, el control de la inflación y la reducción del desempleo: en todo ello tuvo éxito. Pero además redujo la deuda externa e impulsó el crecimiento del PIB.

Pero por vecinas razones históricas y geográficas, si no se atendían los problemas que violentaban la vida de la región, que fracturaban las economías y desestabilizaban los gobiernos, que decretaban sucesivas masacres en campos y ciudades, Costa Rica jamás dejaría de estar amenazada por el caos. El flujo constante y cada vez mayor de centroamericanos desalojados y perseguidos por las luchas entre los militares y

las guerrillas, hacían imposible el establecimiento de un plan nacional de desarrollo para los gobernantes costarricenses.

“CIERTAMENTE EL MUNDO NO ESTÁ ATACANDO LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL SER HUMANO QUE PUEDEN NO JUSTIFICAR PERO SÍ ESTIMULAR ACCIONES TERRORISTAS. ESTÁ EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN, EL DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES Y ECONÓMICAS, EL DE LA SALUD, EL DE LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE, DE NUESTRA NATURALEZA”.

EL MODELO DE CONVIVENCIA

La estabilidad política y el relativo crecimiento económico de Costa Rica la convertían en el destino preferido de los refugiados de la guerra. A la larga esto conduciría a un colapso interno tal como había ocurrido en el Medio Oriente, con El Líbano. Era necesario entonces exportar hacia el resto de Centroamérica el modelo de convivencia y de entendimiento que los costarricenses habían convertido en su marca de fábrica. Si bien la tarea era difícil y salpicada de escollos, no era imposible.

Esta mezcla explosiva de situaciones exigía la presencia de un líder político con características muy particulares: debía ser un demócrata convencido y de convicciones a toda prueba, un hombre hábil que supiera manejar y estructurar un consenso partidista nacional que no lo debilitara en sus relaciones hacia afuera, un experto en cuestiones económicas y un hábil negociador cuya imparcialidad no pudiera ser cuestionada. Oscar Arias reunía esas características y otra más que saldrían a relucir luego de iniciado el proyecto pacificador.

Lo fundamental y lo relevante era que Arias era un convencido de la necesidad de establecer un diálogo muy concreto y específico, pero al mismo tiempo diferente a los anteriores intentos, que habían fracasado dejando tras de sí nuevas olas de violencia: esta vez no se trataría la crisis de un país ni de un gobierno en particular. Lo que Oscar Arias colocó sobre la mesa de negociaciones fue un tema único: la paz de toda Centroamérica. Si ya era complicado y riesgoso el intento de solucionar un conflicto nacional en alguno de los países centroamericanos, no menos imprudente lo sería el desafío de provocar el entendimiento en una media docena de países, sumidos la mayoría de ellos en turbulencias armadas sin precedentes en su historia.

No obstante este marco poco auspicioso, la propuesta de desarme y de paz impulsada por Arias tomó forma en la misma medida en que los gobernantes, jefes militares y líderes guerrilleros no la consideraban viable. Le abrieron paso y le dieron la bienvenida como algo que no los afectaba de inmediato. De otra manera, la iniciativa hubiera muerto en alguna emboscada de salón. Pero como la consideraron algo que levitaba más allá de sus preocupaciones cotidianas e inmediatas, de sus enfrentamientos urgentes, entonces la dejaron pastar tranquila.

LOS RÍOS DE LA PAZ

Por fortuna, la iniciativa creció con el mismo ímpetu de los ríos centroamericanos en época de lluvias. A su paso arrastró agrupaciones civiles, grupos por la paz, organizaciones de derechos humanos, sectores progresistas de la Iglesia, militares cansados de guerra, víctimas de los escuadrones de la muerte, familiares de los presos políticos, empresarios progresistas, periodistas de fuste, etc. Las presiones por la paz y en contra de la violencia armada se multiplicaron más allá de las fronteras.

Lo verdaderamente cierto y lo singularmente maravilloso en el plan asomado por Oscar Arias, era descubrir que una propuesta de paz tenía más fuerza y más proyección humana que las viejas alianzas guerreras. La unidad centroamericana, que todavía hoy da tropiezos por doquier, dio un destello especial en esos días de conversaciones y tratos preliminares entre los sectores en pugna. Lo esencial del éxito que empezaba a vislumbrarse era que, al convertir el problema de la paz en una cuestión que estaba por encima de los problemas nacionales, los conflictos locales se reducían, en perspectiva, a unas dimensiones ridículas.

Oscar Arias hizo circular de inmediato una serie de iniciativas dirigidas a despejar cualquier duda sobre la posible intervención de los negociadores en un conflicto nacional específico. Lo importante era acordar un marco regional de paz, que como un satélite en órbita fija pudiera monitorear desde una altura conveniente la conducta y los avances del acuerdo hacia un futuro cese general de hostilidades. Contra todo lo que se pensaba en diversas partes del mundo, la iniciativa fue aceptada y robustecida con una serie de rápidas acciones por parte del resto de los mandatarios centroamericanos.

Cuando se comenzaron a concretar los acuerdos, el optimismo fue creciendo no sólo entre los analistas y observadores internacionales, sino en los propios pueblos centroamericanos. Poco después, en 1987, el presidente Oscar Arias recibió el Premio Nobel de la Paz. Apenas cinco latinoamericanos han recibido ese honor, entre ellos el canciller mexicano Alfonso García y la dirigente indigenista guatemalteca Rigoberta Menchú.

EL SILENCIO DE LAS ARMAS

“Yo vengo de una región del mundo en la que nos estábamos matando hace 15 años”, recordó el ex presidente Oscar Arias en una entrevista concedida al diario El Nacional de Caracas. “ Pero silenciamos las armas y pienso que están emergiendo instituciones democráticas que día a día se van consolidando. Esta tendencia en América Latina no es generalizada. En algunos países puede que haya habido retrocesos”. Viniendo de un hombre que tiene fama de ser un fino observador de los acontecimientos internacionales, la afirmación debe ser motivo de atención para algunos líderes que se empeñan en azuzar los conflictos sin mediar las consecuencias para sus pueblos.

En este aspecto, el ex presidente costarricense es un convencido absoluto de “que la tarea más importante de un gobernante es conseguir la concordia en su país. Tender siempre puentes para unir y no levantar paredes para dividir”. A Arias le gusta recordar con frecuencia que si se busca la paz no hay otro camino que pueda sustituir al diálogo, y que a éste, si se le exigen resultados con cierta perseverancia, llega incluso a “producir milagros”.

Y si bien las cuestiones prácticas de la paz son profundamente terrenales, hay virtudes que a la hora de dialogar parecen exigencias de una orden religiosa. “Paciencia y humildad” recomienda a cada momento el ex presidente de Costa Rica. “Uno sabe siempre en una negociación que no va a obtener todo lo que quiere, sino lo que puede. En la búsqueda del consenso hay que saber ceder, hay que saber transigir”. No son pocas las verdades que estas palabras encierran, y de su olvido y de su ocultamiento se han aprovechado por siglos los hombres de guerra para enseñorear la violencia entre nosotros.

“ES MUY DIFÍCIL QUE ALGUIEN NO QUIERA ACUDIR A LA VIOLENCIA ANTE UNA CRECIENTE INJUSTICIA EN EL MUNDO, CUANDO CASUALMENTE PARA LA GUERRA DE IRAK SÍ HAY RECURSOS. ES MUY DIFÍCIL JUSTIFICAR QUE HAYA 900 MILLONES DE SERES HUMANOS ANALFABETOS, CUANDO EL MUNDO GASTA 900 MILLARDOS DE DÓLARES EN SOLDADOS Y EN ARMAS”.

LAS GUERRAS INEVITABLES

Para sorpresa de muchos el premio Nobel de la Paz no es un “pacifista empedernido”, para decirlo con sus propias palabras. Y no lo es porque sabe que en el mundo hay conflictos que son no sólo impredecibles en la fuerza de su desarrollo, sino que además llevan en sí una íntima y particular justificación, por más insólito que ello parezca. De allí que no se haya abstenido de anunciar públicamente que “hay guerras que son inevitables”. Claro está que lo ha hecho a la luz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, lo cual es explicable, pero sin dejar de denunciar posteriormente que la invasión de Irak obedece a una mentira perversa y oportunista porque ese país jamás desarrolló armamento nuclear ni era cómplice de las actividades del jeque Osama Bin Laden.

Arias advierte, como un asunto de lógica inmediata, que con un terrorista no se puede dialogar. “El terrorismo es una amenaza para toda la humanidad y habrá que hacerle la guerra. Es un enemigo despiadado, a quien no podemos ver con nuestros ojos. No sabemos cuándo va a atacar”. Luego, como si sus palabras le hubieran despertado innumerables recuerdos y decepciones, como si toda la gigantesca tarea llevada adelante en Centroamérica hubiera sido reducida de repente a una pequeña victoria, se queja con cierta amargura: “creí que el siglo XX había sido el más violento para la humanidad. Dos guerras mundiales, el Holocausto, innumerables genocidios y guerras localizadas en todos los rincones del planeta.

Mi esperanza era que el Siglo XXI tenía que ser diferente. Sin embargo, no ha sido así”.

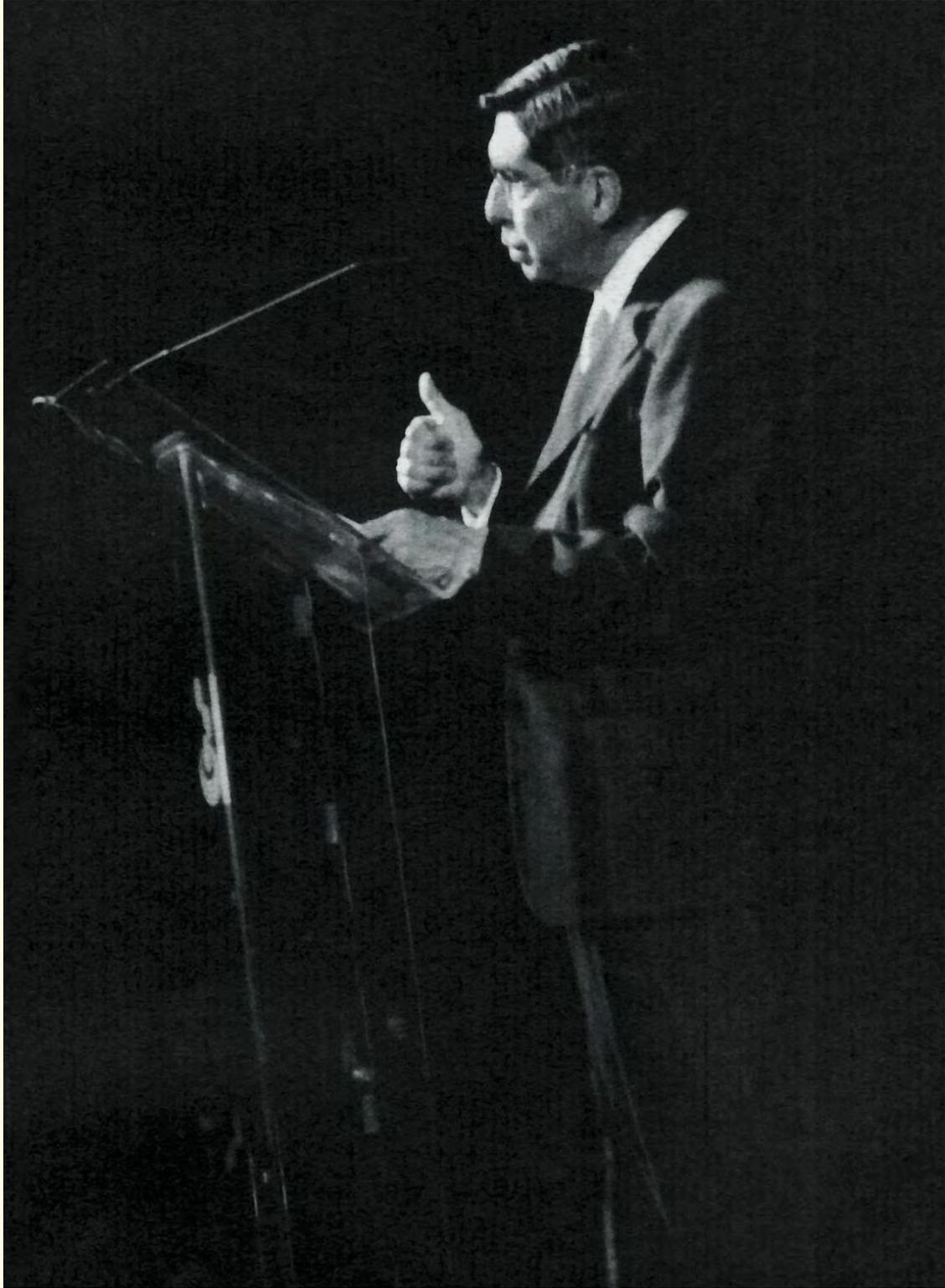
Arias cataloga como un error gravísimo las acciones de guerra que el presidente George W. Bush y sus aliados han emprendido en territorio de Irak, sin contar con el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas. “Esta es, por desgra-



cia, una demostración de arrogancia de parte de Estados Unidos” dice con un dejo de rabia y tristeza. Para él, lo más lamentable de esta actitud es que con ello Estados Unidos está haciendo todo lo posible para que el Siglo XXI sea el del antiamericanismo.

En suma, la vida de este hombre que con sus iniciativas de paz ha marcado la vida de millones de personas en Centroamérica, y que busca promover la desmilitarización de vastas zonas del planeta, en especial del tercer mundo, no ha dejado de ser un permanente conflicto entre los principios que procura inculcarle a la humanidad, y los valores que reinan entre ciertos gobernantes del mundo.

Oscar Arias está plenamente convencido de que “con los valores del Siglo XX va a ser muy difícil sobrevivir en este siglo. Uno de esos valores es querer resolver los conflictos por medios militares y eso es algo que tiene que cambiar. Tenemos que aprender a resolver los conflictos en la mesa de negociación”. Quien lo dice ha sabido, como pocos en este tiempo, domar guerras en su propia tierra ■



Arias:

Una alianza por la libertad y la democracia en Latinoamérica

Es hora de hacer realidad el ideal de Bolívar

Oscar Arias Sánchez



*Hago un
llamado a los
ciudadanos
de América Latina
para fortalecer
y profundizar
los sistemas
democráticos
e iniciar una
auténtica cruzada
educativa, logrando
que nuestros líderes
reconozcan que
se requieren ingentes
recursos para
llevarla a cabo.*



Es para mi motivo de gran alegría, como siempre, estar en Caracas, esta vez con ocasión del encuentro: "Palabras para Venezuela", compartiendo reflexiones y pensamientos con líderes de la talla, por ejemplo, de un Mikhail Gorbachev. Esto me obliga a expresar mi sincero agradecimiento a los organizadores de este evento, particularmente a BANESCO -en la persona de su presidente don Juan Carlos Escotet Rodríguez-, así como a todos los asistentes y, fundamentalmente, a los venezolanos que, aún inmersos en una situación muy difícil, no pierden la generosidad ni la hospitalidad y me han honrado con esta invitación.

Queridas amigas y amigos:

Un par de décadas atrás mis palabras de hoy habrían sido muy distintas. Habrían versado, con seguridad, sobre la urgencia de detener la sangría que, en aquel momento, cegaba toda posibilidad de futuro a Centroamérica y convertía a nuestros países en tierra seca para el germen de nuestros sueños. Habrían versado sobre la urgencia de salvar a los niños y jóvenes de una muerte inútil en guerras que no engendraron más que miseria, amarguras y sufrimiento.

En las conflagraciones que agobiaron a Centroamérica hace más de 20 años, fallecieron más de doscientos mil hombres, mujeres y niños que aspiraron -en vano- a portar el nombre de ciudadanos. Pocos países tolerarían la sangría que sufrimos: comparados con la población total, murieron veinte veces más centroamericanos que los jóvenes norteamericanos caídos en Vietnam. Mucho ha cambiado desde entonces. En las dos últimas décadas, Centroamérica y el resto de nuestro continente experimentaron un notable resurgimiento de la democracia que nos llenó de optimismo sobre nuestro futuro. Hoy, sin embargo, tenemos muchas razones para preguntarnos cuán profunda y sostenible es esa democracia que tanto costó alumbrar. Tenemos elecciones periódicas pero, al mismo tiempo, 210 millones de latinoamericanos -el equivalente a la población entera de Brasil y Argentina- se hallan sumidos en la pobreza, casi 100 millones de ellos en la miseria extrema. En estas condiciones no es fácil hallarle un significado al ejercicio del sufragio. Privada de toda posibilidad real de participación en el sistema político, esa multitud de pobres nos recuerda que los problemas fundamentales de nuestra región están todavía muy lejos de su solución. Nos recuerda, también, que ni la globalización, ni el crecimiento económico, ni las instituciones democráticas crean certezas, sino únicamente posibilidades. Nunca encontraremos soluciones duraderas a nuestros enormes problemas si los dirigentes de nuestros países no hacen de la ética y la racionalidad algo más que una pose o un lema de campaña. Nunca encontraremos un rumbo cierto en nuestro viaje a la modernidad, si nos cegamos a la profunda brecha que separa a ricos y pobres en América Latina, un abismo que ha contribuido a hacer de nuestra histo-

ria política un ciclo interminable de violencia, populismo y autoritarismo. Como lo prefigurara uno de los más grandes escritores de nuestras tierras, nuestra stirpe no tendrá más destino que la soledad perpetua si insiste en creer que es posible tener democracias en medio de la más ofensiva injusticia.

El entusiasmo que saludó en América Latina el ascenso al poder de regímenes popularmente electos ha ido desvaneciéndose, con pocas excepciones, de manera continua y generalizada. Las democracias latinoamericanas libran actualmente una lucha decisiva por mantenerse a flote en medio de descontrolados niveles de violencia social y apatía que las ponen al borde de la ingobernabilidad. La contradicción más aguda cada día, entre un sistema que aceleradamente crea necesidades de consumo en los individuos mientras niega a la mayoría la posibilidad de satisfacerlas, ya no se manifiesta por medio de la insurrección armada, sino mediante la delincuencia.

La disminución de la pobreza es un deber ineludible del sistema democrático. Mientras las democracias pospongan la solución del problema de la pobreza, están incumpliendo su responsabilidad básica de proteger la dignidad humana. En la pobreza residen el germen de la desesperación y de la inestabilidad social que privan de legitimidad a cualquier gobierno, aún cuando éste se declare democrático.

Entender esto es crucial, pero también es crucial comprender que hacer posible la justicia, la vida digna, la seguridad de las personas y la libertad misma tiene un costo material que sólo puede ser satisfecho con la eficiencia económica. La eficiencia económica no es sólo la mejor asignación de los recursos para transformar la naturaleza en riqueza. Eficiente es aquel sistema económico que hace posible sustentar materialmente los valores humanos que nos son más preciados, que hace posible, precisamente, el logro de la justicia, la vida digna, la seguridad de las personas y su libertad. La eficiencia económica es meramente un medio, no un fin al que se subordinan los valores que nos dan sentido como seres humanos.

La suerte de las personas y de las naciones no puede depender, exclusivamente, de los resultados de la competencia entre intereses y egoísmos particulares. Tanto el sector productivo privado como el Estado, deben inspirarse en la búsqueda del bien común. Ambos deben propender a convertir las nuestras en sociedades desarrolladas. Pero alcanzar un grado aceptable de desarrollo presupone haber logrado:

* En el orden político, el respeto riguroso de los derechos humanos y la vigencia de la democracia sin peligros de retroceso.

* En el orden económico, la eficiencia creciente en el uso de los recursos con el fin de asegurar el desarrollo y la prosperidad compartida.

* En el orden cultural y espiritual, la libertad y el estímulo necesarios para que cada colectividad y cada individuo cultiven sus aptitudes y practiquen sus creencias, sin más limitación que el respeto debido a la diversidad ajena.

* En lo ético, la verdad y la transparencia en las relaciones entre la sociedad y sus dirigentes.

* En lo ecológico, la conciencia de que existe un compromiso con la especie humana como conjunto, incluyéndose dentro de ella a quienes aún no han nacido, cuyo disfrute del banquete de la vida podría ser impedido por nuestra incuria y nuestra voracidad.



Premio Nobel de la Paz 1987

Oscar Arias

Nació en 1941 en Heredia, Costa Rica. Proviene de una familia dedicada a la producción de café. Luego de formarse como Abogado y Economista y de hacer estudios de post-grado en Inglaterra, Arias se dedica a la política y al servicio público. Milita en el Partido de Liberación Nacional, de tendencia socialdemócrata. Ha sido una figura precoz: ministro varias veces, diputado y más tarde, Presidente de su país. Su liderazgo se extendió mucho más allá de sus fronteras. Su empeño por lograr la paz en Centro América fue fructífero y decisivo. Desde entonces no ha cesado en su actividad de promover en los más diversos escenarios, los mecanismos del diálogo y el respeto a los otros como la herramienta clave de la vida en común.

La realización de estas metas depende, en un alto grado, de la buena práctica del gobierno. La democracia debe sustentarse en principios tales como la justa representación política, las elecciones libres, la igualdad de derechos, el respeto de las libertades individuales, la rendición de cuentas, la tolerancia y la resolución pacífica de los conflictos. Y todavía más importante que lo anterior es que el régimen político tenga como pivotes fundamentales a los derechos humanos, que garantizan, a cada ciudadana y ciudadano la posibilidad de vivir en paz y sin temor. Sólo en una atmósfera tal pueden las personas contribuir a la construcción de su propio futuro y, al mismo tiempo, disfrutar de una justa participación en progreso social y económico. Sólo de esa manera puede, cada miembro de la sociedad, forjarse su propio destino. Sin la protección de los derechos humanos, simplemente no hay democracia. El Estado democrático se



basa esencialmente, en el respeto a estos derechos.

La democracia no es un fin en sí mismo, ni tampoco consiste en la simple combinación de un conjunto predefinido de instituciones. La democracia es el medio para alcanzar un fin: garantizarle, a cada miembro de la sociedad, su realización personal y la oportunidad de dar su aporte a la armonía y al bienestar social. La democracia debe ser capaz de proteger, cada vez mejor, los derechos de todas las ciudadanas y de todos los ciudadanos; no solamente sus derechos políticos, sino también su derecho a disfrutar de una vida plena y digna. Los

Estados no deben tener la prerrogativa de decidir cuáles derechos protegen y cuáles no protegen. Del mismo modo que es absurdo fragmentar el concepto de libertad y definirlo sobre la base de una selección arbitraria de sus componentes, resultaría inaceptable fragmentar la noción de derechos humanos y esperar que con sólo una parte de ellos, se pueda definir el concepto de democracia.

Para que la democracia goce de legitimidad, sus instituciones tienen que brindar a todos los ciudadanos la oportunidad de participar en la toma de decisiones, así como de actuar - en forma responsable y consciente- dentro del sistema político. Por ello, es lamentable observar cómo en muchos países, incluso en aquellos en los que el restablecimiento de la democracia ha significado grandes sacrificios, la participación ciudadana en los procesos electorales es extraordinariamente baja. Y aún más lamentable es ver cómo quienes participan no siempre ejercen su derecho con plena conciencia de su responsabilidad. El debilitamiento de esa conciencia, la creencia de que el sufragio es una forma irrelevante de participación política, que puede ser ejercido con le-

vedad absoluta y sin pensar en las consecuencias, es el preludio de grandes e inexplicables catástrofes. Baste recordar que en las elecciones parlamentarias celebradas en marzo 1933 - en la patria de Beethoven, de Goethe y de Thomas Mann- el Partido Nacional Socialista obtuvo legítimamente una aplastante mayoría. Así quedó abierto el acceso de Hitler al poder absoluto, el más corrupto de los poderes. Si, como decía

antes, la democracia es incompatible con la injusticia, es igualmente incompatible con la irresponsabilidad generalizada de los ciudadanos.

Hoy, América Latina habla, con sana preocupación, de fortalecer y profundizar nuestros sistemas democráticos que, con todas sus carencias y precariedades, siguen siendo infinitamente mejores que las satrapías del pasado. Con esperanza, y no poca trepidación, debemos creer en la posibilidad de construir un mundo nuevo. Todos hemos sido víctimas de una creencia incorrecta, pero popular, según la cual los individuos se clasifican en dos categorías: aquellos que piensan y aquellos que actúan. Pero como expresa Neruda, la realidad es mucho más compleja. El ideal y la razón, el pensamiento y la obra, son aspectos duales de un compromiso total, el "pan de cada día" que proponemos entregar a la familia humana.

Nunca debemos perder la fe de que la democracia es el único sistema de gobierno capaz de construir un mundo nuevo, digno de ser vivido. Nunca debemos perder la fe de que la democracia es el único sistema político que nos da a todos la posibilidad de participar activamente en la construcción de ese futuro mejor.

Pero la democracia no basta. Para construir ese futuro mejor es imprescindible asumir no meramente el compromiso cívico y republicano que demanda la democracia, sino un compromiso más íntimo, más personal, más espiritual y mucho más fundamental, con la tolerancia y la solidaridad. Sólo tendremos un futuro como especie si nos mostramos capaces de comprender el punto de vista del otro, del que no piensa ni ve el mundo como nosotros, del que, por razones puramente accidentales, no habla como nosotros, no ora como nosotros, tiene un concepto de la belleza diferente al nuestro y lleva el rostro y el espíritu marcados por creencias diferentes a las nuestras.

"FIDEL CASTRO NO ME DESPIERTA NINGUNA SIMPATÍA. NO SÓLO WASHINGTON ES ARROGANTE; TAMBIÉN LA HABANA. SU ARROGANCIA CONSISTE FUNDAMENTALMENTE EN NO RECONOCER QUE EL COMUNISMO FRACASÓ. Y ADEMÁS ÉL HA ASESINADO A MUCHA GENTE INOCENTE. NO RECONOCER SUS ERRORES Y NO RECTIFICAR ES UNA ESPANTOSA ARROGANCIA. ES MORIR CON LAS BOTAS PUESTAS. CREER QUE EL MUNDO NO HA CAMBIADO, QUE TODO SIGUE IGUAL A 1958 ALLÁ EN SU SIERRA MAESTRA. ESO ES MUY LAMENTABLE Y EL ÚNICO PERJUDICADO HA SIDO EL PUEBLO CUBANO".

La época moderna, con sus extraordinarios avances en la tecnología de las comunicaciones, alberga la posibilidad de activar vínculos de solidaridad y tolerancia de una extensión apenas sospechada. Quienes trabajamos desde las poderosas tribunas de la comunicación moderna -escritores, periodistas, publicistas, ministros religiosos, actores, políticos- constatamos día a día el poder de esos medios para promover el amor y la solidaridad entre personas de diferentes culturas, religiones o idiomas. Los avances en la comunicación siempre inspiran una ola de optimismo. El mensaje inaugural de la primera línea telegráfica fija que conectó a Europa con América en 1866, enviado por la Reina Victoria de Inglaterra al Presidente Buchanan de los Estados Unidos, decía, no por casualidad, "Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz y buena voluntad a todos los hombres".

La interdependencia que los seres humanos seguimos construyendo mediante el desarrollo de las comunicaciones y de la integración económica y cultural, constituye un signo de civilización del que debería surgir un sentimiento de solidaridad y de optimismo. Se pueden romper las distancias, podemos borrar las fronteras y reducir a pasos agigantados las barreras lingüísticas, económicas, ideológicas y culturales para acercarnos a una época dorada en la que sería posible compartir el bienestar material y el talento de los más afortunados y disfrutar, en libertad, lo diverso de las culturas.

Pero, una vez más, lo que tenemos son posibilidades y no certezas. La solidaridad y la empatía no son resultados inevitables de ninguna transformación tecnológica. A fin de cuentas, así como técnicamente es posible que nos escuchemos o nos miremos cara a cara, desde un confín a otro del planeta, ocurre también que hasta en el más apartado rincón de la tierra escuchan los gritos de horror proferidos por los que sufren la soledad impuesta por la indiferencia y el desamor. Aprovechando los mismo medios de comunicación que deberían alentar la esperanza y la fraternidad, las sociedades humanas siguen cometiendo la perversión de institucionalizar afectos que, disfrazados de amor, tienen como finalidad la degradación de la vida humana. Hay formas de nacionalismo, de misticismo, de sectarismo, de intolerancia, de fanatismo racial, de arrogancia lingüística o cultural que, bajo los disfraces del amor y la fraternidad, no son sino meras coartadas que incitan a la desnutrición y a la muerte. Los medios de comunicación modernos coexisten con infinitos desiertos de silencio y soledad.

En soledad, muere cada niño bajo la metralla en las ciudades en estado de guerra, y en soledad sufre cada prisionero en los campos de concentración que siguen abiertos en el mundo.

En soledad, nuestros hermanos de Africa padecen la tortura de ver morir de hambre y enfermedad a sus hijos.

En soledad, los ancianos de las ciudades más ricas del mundo viven, humillados, en medio de la violencia y la miseria.

En soledad, los jóvenes más prometedores del mundo se ven arrastrados hacia el infierno de la drogadicción.

Encaran la siniestra soledad de la ignorancia los millones de niñas y niños del mundo que nunca conocerán el alfabeto.

De soledad están empedrados los duros caminos que recorren por el mundo, millones de desplazados por la guerra y la miseria.



Muros de soledad rodean a los enfermos que no tienen acceso a las maravillas de la moderna ciencia médica, mientras que los frutos de su trabajo son consumidos por los gobiernos en el absurdo incremento del gasto militar.

Estas formas de soledad nos hacen preocuparnos por el futuro de nuestra especie. Debemos saberlo: ninguna transformación tecnológica hará posible el nacimiento de una fraternidad humana, si no va acompañada por una profunda transformación ética.

Rechazar la guerra y el militarismo es acaso el más importante de los imperativos de esa transformación ética. Todos nosotros somos hijos del siglo veinte y no queremos que las tragedias que nuestros pueblos han sufrido, de las que hemos sido testigos, se repitan en las próximas generaciones. Ustedes saben que el más intenso de mis empeños políticos es la lucha contra la guerra y contra los preparativos para la guerra.

Creo en la causa de la paz, y rechazo la idea que algunos proponen de una paz armada. Rechazo el proverbio según el cual, si deseamos la paz, debemos prepararnos para la guerra. Porque creo en el amor pienso que toda política debe estar encaminada hacia la búsqueda de la paz sin adjetivos y desde luego, estoy contra el aumento de los gastos militares.

Mi dedicación a esta causa proviene de la reciente y dolorosa historia de las Américas. No sabemos, a ciencia cierta, cuántos niños nicaragüenses, salvadoreños y colombianos no crecieron en medio de los juguetes, de los libros y entre maestros, sino en medio de los campos de entrenamiento y de batalla cargando sobre sus hombros y disparando armas de fuego junto con adultos que, probablemente como ellos, solo aprendieron a matar. Sabemos que fueron muchos los niños soldados, que muchos de ellos murieron cuando aún no habían aprendido a jugar ni a leer, y que los demás vieron llegar la paz cuando ya se habían convertido en adultos sin futuro. Pero los niños latinoamericanos tampoco son los únicos que padecen los efectos de la vio-

lencia armada. Hace poco recibí la impactante noticia que, de 1979 a 1998, sólo en los Estados Unidos, han muerto -por heridas de bala- más de 50.000 niños. Esos niños murieron en sus hogares, en sus escuelas y en sus vecindarios por accidente o por acción deliberada de sus familiares, sus condiscípulos o sus amigos. En

“UN CLIMA DE INCERTIDUMBRE CIERTAMENTE NO AYUDA A CREAR LA TRANQUILIDAD Y LA SERENIDAD QUE SE REQUIERE EN UNA SOCIEDAD PARA QUE AUMENTE LA INVERSIÓN. TODOS LOS QUE HEMOS ESTADO EN EL GOBIERNO ARRIBAMOS ALLÍ CON PROPÓSITOS MUY NOBLES Y LOABLES DE QUERER MEJORAR EL BIENESTAR DE NUESTROS PUEBLOS. Y A VECES, SIN QUERER, LES HACEMOS MUCHO DAÑO”.

verdad es sumamente peligroso ser niño en tierras americanas.

Mis esfuerzos por lograr que se reduzca, en todo lo posible, el gasto militar en los países en vías de desarrollo, y por inducir a los gobiernos a que destinen mayores recursos en el denominado “gasto” social, es claro que obedecen a una inclinación ética personal. Sin embargo, mis convicciones también se basan en una lección incontrovertible de nuestra historia: la importancia de la educación en el desarrollo de las naciones. En la medida en que las sociedades latinoamericanas se resistan a invertir masivamente en la educación de sus pueblos, continuarán inextricablemente sumidas en el subdesarrollo, el autoritarismo y la desintegración social.

Para consolidar la democracia se hace indispensable llevar a cabo un gran esfuerzo educativo. Por intermedio de la educación las masas anónimas pueden convertirse en ciudadanía responsable e individualizada. La educación nos permitiría descartar, de una vez por todas, la inveterada y falsa creencia latinoamericana que alguna vez señalara un gigante intelectual de esta tierra, Arturo Uslar Pietri: la creencia de que es posible crear repúblicas sin verdaderos republicanos.

El futuro de América Latina depende, fundamentalmente, de que nuestras sociedades comprendan la urgencia de iniciar una auténtica cruzada educativa, y de que nuestros líderes reconozcan que se requieren ingentes recursos para llevarla a cabo.

No es fácil ser profeta en América Latina. Por más que hayamos avanzado mucho en la construcción de regímenes democráticos, todavía hoy no es posible, seriamente, hacer profecías sobre el destino luminoso de nuestra región sabiendo, como sabemos, que en el pasado tales predicciones fueron derrotadas, una y otra vez, por nuestra proverbial incapacidad para erradicar las conductas políticas y las estructuras sociales que nos condenan al subdesarrollo. La historia de nuestros pueblos es un cementerio de oportunidades de progreso cruelmente desperdiciadas.



“MÁS DE 200 MILLONES DE LATINOAMERICANOS VIVEN BAJO LA POBREZA. MÁS DE 100 MILLONES VIVEN EN LA POBREZA MÁS ABSOLUTA. Y TAMBIÉN ESTÁN LAS DESIGUALDADES, PERO QUE EN BUENA PARTE SE EXPLICAN PERO NO SE JUSTIFICAN. VOY A HACER UNA SIMPLIFICACIÓN: SI NO SOMOS CAPACES DE EDUCAR A NUESTROS NIÑOS Y A NUESTRAS NIÑAS, ESTAMOS CONDENANDO A NUESTRA JUVENTUD A QUE, AL IGUAL QUE SUS ABUELOS, SIGAN SIENDO PEONES Y EMPLEADAS DOMÉSTICAS”.

No hay en las estrellas escrita una página en donde se decrete la consolidación perpetua de las libertades. No hay tampoco un edicto en donde se ordene el paso inexorable de nuestras sociedades hacia un bienestar económico que, hasta el día de hoy y por centurias, sólo ha sido un banquete para elegidos.

No hemos sido, ni hemos tenido buenos profetas. Es posible, especulo, que tengamos una especie de afición por el azar, y simplemente hayamos soñado, como sueña el jugador empedernido, que al desvanecerse las cifras del siglo XX llegarían a nosotros, gratuitamente y sin que supiéramos de dónde, la democracia, la prosperidad, la justicia, la paz, la igualdad, el desarrollo, en fin, el hielo. Exactamente como llegó el hielo a Macondo, en Cien Años de Soledad. Eso no ha sido y no será así. Me temo que sólo se cumplirán aquellas profecías y darán frutos aquellas oportunidades de bienestar que alimentemos con compromiso, inteligencia, honestidad, esfuerzo, perseverancia y responsabilidad.

Los invito a que, con todos esos atributos, convoquemos a una alianza para hacer realidad el ideal de Bolívar, una alianza para la libertad y la democracia en América Latina, una alianza para la justicia, el desarrollo y la paz. Es la hora de que quienes creemos en la libertad y en la democracia como las únicas armas para superar la injusticia, cerremos filas y nos unamos indisolublemente.

Los invito para que, juntos, como protagonistas, escribamos un nuevo capítulo de nuestra historia, unidas la imaginación y la memoria. Escuchemos a Jorge Debravo, el poeta costarricense cuya voz nos llama:

*“Oídnos trabajar.
Vamos a crear el mundo.
Con pasos y con ojos vamos a crear el mundo.
Con lo mejor de todas las edades
Vamos a construir el mundo.
Asidos a esta nueva manera de mirar
vamos a construir el mundo.
Con los huesos de todos nuestros padres
Vamos a construir el mundo.
Ladrillo por ladrillo,
hombre por hombre
vamos a crear,
de nuevo, el mundo”*

Muchas Gracias ■

Oscar Arias S.
OSCAR ARIAS SÁNCHEZ



Mikhail Gorbachev, el hombre que dividió la historia

SIMÓN ALBERTO CONSALVI



Un enigma, una figura escapada de las páginas del Apocalipsis armada de las trompetas del juicio final para acabar con el imperio del proletariado. Un hombre de ambiciones desmedidas que quiso manipular a las masas con la abstracta idea de la libertad, como todos sus antecesores las habían manejado con la intolerancia y la represión. Un zar renovador e inescrutable, como Pedro el Grande. Un estadista y un político de aguda lucidez que comprendió la inevitabilidad de los cambios históricos. Los retratos son tan heterogéneos que pocos rasgos persisten entre los unos y los otros y se repelen y anulan entre sí. De no ser por la marca en la frente, nadie identificaría su perfil.

¿Quién es, a fin de cuentas, Mikhail Gorbachev, el personaje, el enigma, el estadista que ahora ha inscrito a un país llamado Venezuela en su itinerario de protagonista de la historia que persiste, fuera del poder, en difundir sus principios postulando un orden mundial sin armas nucleares, sin potencias dominantes, un orden plural donde no reine el terror, ni sean las amenazas de la “destrucción mutua asegurada” las que sostengan la paz?

Ante tantos retratos confusos, Mikhail Gorbachev prefirió dibujarse él mismo. Esta es la razón de sus Memorias, escritas en 1995. Despojadas de convencionalismos, estas confesiones se inician con una reflexión sobre los tiempos revueltos que vive la Humanidad, y con una serie de preguntas al pueblo ruso que tienen que ver con su historia y con el derrumbe del antiguo imperio soviético. ¿Qué nos ha ocurrido en los años recientes? ¿Estaba el tipo de desarrollo de la sociedad rusa condenado a este desenlace, y cuáles fueron las razones subterráneas que provocaron sucesos que, por segunda vez en el siglo XX, cambiaron dramáticamente la vida de los rusos y tuvieron paralelamente implicaciones mundiales? La última de las preguntas no es menos expectante: ¿Qué le depara el futuro al pueblo ruso?

Esta interrogante podría extenderse a todos los pueblos de la tierra, porque como enseña la historia y se registra en estas páginas singulares, la Humanidad no fue y no es ajena a los dos grandes acontecimientos a que alude Gorbachev: la gran revolución socialista de 1917, y el derrumbe del imperio en 1991. De 1985 a 1991, el memorialista estuvo en el centro del poder. “Ahora, escribe, libre de las pesadumbres del jefe de Estado, creo que es justo contar todo lo que sé, presentando mis puntos de vista sobre hechos que son de tanta significación para mis contemporáneos”. Aquí radica la enorme trascendencia de estas memorias, las confesiones y reflexiones de un gran protagonista, porque si Vladimir Lenin estuvo en los inicios, Mikhail Gorbachev cerró la elipse 75 años después.

¿Cómo no sentirse seducido ante páginas que relatan el origen y razones del derrumbe de lo que él llama el imperio totalitario? Gorbachev aborda asuntos como las

estructuras del poder, la nueva manera de pensar, las reformas emprendidas durante su paso por el Kremlin, y los cambios subsecuentes que generaron en los países que fueron parte del imperio, la Gran Rusia en especial, y en todo el mundo. “Frecuentemente se me pregunta, dice, acerca de mi vida privada, los orígenes de la perestroika, cómo, dónde y cuándo surgió la idea de poner fin al sistema totalitario en nuestro país”. Pocos libros ofrecen claves como éstas. Gorbachov no elude las cuestiones de la vida privada, pero prefiere el retrato de su generación, la historia que lo elevó al poder y los cambios profundos que él generó desde el Kremlin.

Protagonista de una historia impar, Gorbachev comprendió que sólo él podría relatarla desde adentro, como hombre y como político, porque fenómenos de esas magnitudes, el colapso de una potencia mundial y de un sistema político de tantas ramificaciones, no se debían dejar sin el testimonio de quien había estado en el ojo del huracán, sobre todo en el año dramático de 1991, cuando Gorbachev dimitió el 25 de diciembre como Presidente de la URSS. Imaginaba y proponía un curso diferente, pero sus advertencias sobre lo que

habría de venir naufragaron en la confusión. Las profundas reformas se le fueron de las manos y sus fórmulas, desoídas. La gente se deslumbró por el brillo intelectual del Presidente, pero muchos de sus

postulados confundieron a quienes nunca los habían presentado ni imaginado, en una tierra donde los zares rojos habían suplantado a los zares blancos. Los nostálgicos del totalitarismo tuvieron la habilidad necesaria para atemorizar a los pobres de espíritu.

“...ESTOY PROFUNDAMENTE CONVENCIDO DE QUE HOY LOS CIUDADANOS DEL MUNDO NECESITAMOS UNA GLASNOST REFORMULADA PARA INFUNDIRLES VIGOR, PARA INFORMARLES Y PARA INSPIRARLES DE FORMA QUE PONGAN LOS INGENTES RECURSOS NATURALES DEL PLANETA Y NUESTROS CONOCIMIENTOS AL SERVICIO DE TODOS LOS CIUDADANOS DEL MUNDO.”

UNA NECESIDAD HISTÓRICA

Ahora la historia es otra. El ex presidente no oculta su pesar por los infortunios de los pueblos que conformaron la URSS. “Todavía estoy firmemente convencido, escribe Gorbachev, que las reformas concebidas e iniciadas en 1985 fueron consecuencia de una necesidad histórica. Una vez que el periodo de pruebas y tribulaciones pase, mis conciudadanos aprenderán a hacer buen uso de las conquistas fundamentales de la perestroika, la libertad, la democracia y los derechos humanos”.

Estas Memorias constituyen un documento humano que trasciende al hombre y al político que refiere episodios tan extraordinarios. Son también el testimonio de un gran estadista sobre los anales de lo que fue el sistema totalitario, de la necesidad histórica que determinó sus reformas, y de los grandes cambios que, a partir de entonces, se suscitaron en la escena contemporánea. No menos importante que todo eso, de sus páginas emerge un pensador político que valora su papel en la historia, pero no se queda mirándose en el espejo: sus postulados de reforma del orden mundial son imaginativos y se distancian de los lugares comunes en que se momifican los políticos de los grandes países de Occidente.

LAS PRIMERAS HUELLAS

En el primer capítulo Gorbachev regresa a sus raíces, a la región de Stavropol y sus anales, “el pasado dentro de mí”, los años de la guerra, la invasión de los ale-

manes, las ordalías familiares. Cuando el joven Gorbachev llega a Moscú en 1950 para estudiar en la Universidad de Moscú, cuenta lo que para él significó la gran ciudad. En esa página da un perfil de su personalidad: todo es sorprendente, lo que más lo impresiona es la Plaza Roja, el Kremlin imperial, el Teatro Bolshoi, (la primera ópera, el primer ballet), la Galería Trekyakov, el Museo Pushkin de Bellas Artes, el primer viaje en bote por el río Moskva, los estudios de Ciencias Políticas, “para mí la universidad fue el templo del saber”.

Una mañana fría, el 5 de marzo de 1953, un ambiente lúgubre reinó en el salón de clase. Con voz conmovida y trágica, el instructor, con lágrimas en los ojos, dio la fatal noticia: había muerto José Stalin. A los estudiantes les encomendaron escribir un ensayo sobre sus glorias, y el escrito por el joven estudiante de Stavropol obtuvo las más altas notas, y fue presentado como un modelo. Con el tiempo, Gorbachev se inquietó por su admiración sin fundamento, hasta que encontró consuelo al leer un texto del futuro disidente Andrei Sajarov: “Estoy profundamente conmovido por la

“NO DEBEMOS PERMITIR EL RETORNO A LOS TIEMPOS DE EXCESIVOS GASTOS MILITARES Y EL TEMOR DE LA GENTE CUYAS CONCEPCIONES DIFIEREN DE LA NUESTRA. LA GENTE NO PUEDE TOLERAR DURANTE MUCHO TIEMPO VIVIR EN UN PLANETA EN EL QUE MILLONES DE NIÑOS NO TIENEN ACCESO AL AGUA POTABLE Y SE VAN A DORMIR HAMBRIENTOS, CUANDO SE ENTERE DE QUE TENEMOS LA CAPACIDAD PARA CAMBIAR ESTA SITUACIÓN.”

muerte del Gran Hombre. Reflexiono sobre su humanismo...” No estuvo solo en su error, y esto lo alivió. Vio a Stalin por primera vez, ya muerto. “Un rostro de piedra, cerúleo, carente de todo signo de vida. Me interrogué sobre las versiones de su gran-

deza, encontré algo perturbador en su apariencia que creaba sentimientos opuestos”.

En la Universidad conoció a Raisa, y pronto hubo un matrimonio entre estudiantes. A partir de entonces, una vez graduado, la vida de Gorbachev discurre dentro del PC, en su región y en Moscú. A partir de la muerte de Stalin, vinieron tiempos turbulentos, mientras él capeaba los temporales. Sobrevivió a las guerras del Kremlin. El memorialista privilegia un día de su vida: el 27 de noviembre de 1978, cuando fue elegido miembro del secretariado del Comité Central del PC de la URSS, el punto de partida de su entrada en la gran historia soviética.

LA SEMILLA DEL CAMBIO

Al ascender a la secretaría general en 1985, en el zenit del poder supremo, encontró “una avalancha de problemas”. Percibió que era vital revisar las relaciones con Occidente, y en especial con Estados Unidos, y ponerle punto final a la costosa y peligrosa carrera armamentista. Hacia adentro, la URSS reclamaba un liderazgo no sólo nuevo, sino también con el coraje y la visión indispensables. “Mi cuaderno de notas del periodo me han permitido reconstruir los sucesos y los hechos que definieron la perestroika”, confiesa Gorbachev. El secretario general pensó que había llegado el momento de ponerle fin a la Guerra Fría. Vino el tiempo del glasnost y de la perestroika. La gente comenzó a pensar. El régimen abrió las ventanas. Glasnost, dice, fue un arma poderosa. La prensa reflejó los cambios, los intelectuales y los artistas respiraron, y Pravda, el órgano del partido, tradujo los aires de renovación, dejando atrás décadas de periodismo burocrático.

Vino la apertura de la economía, la perestroika fue derribando un muro tras otro,

las nacionalidades, el uso de la tierra, el control de los precios, la propiedad, la economía de mercado, en un país estancado y decadente. El debate era tan complejo y polémico que Gorbachev decidió escribir su libro *Perestroika* para exponer sus ideas. “Tengo que admitir que no fueron calurosamente recibidas”. No era una tarea simple para el secretario general

adelantar sus reformas, tenían que debatirse y aprobarse en el Comité Central, y esta era una tarea ardua que consumía sus energías y su prestigio. No eran pocos los conservadores que permanecían en su seno. Entre las reformas políticas estuvo la creación de la presidencia de la URSS. Gorbachev ha-

“NOSOTROS SOMOS LA PRIMERA GENERACIÓN QUE TOMA DECISIONES GLOBALES ÉTICAS, LAS CUALES DETERMINARÁN SI SEREMOS LA ÚLTIMA GENERACIÓN. LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LOS HÁBITOS SOFISTICADOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL NOS HAN OFRECIDO POSIBILIDADES SIN PRECEDENTES DE ENRIQUECIMIENTO O DESTRUCCIÓN. NOS INCUMBE LA RESPONSABILIDAD MORAL ANTE LAS FUTURAS GENERACIONES DE NO PERMITIR LOS HORRORES DE LA GUERRA O LA CATÁSTROFE ECOLÓGICA. EN PARTICULAR LOS INDIVIDUOS Y ORGANIZACIONES QUE HEMOS RECIBIDO EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ, TENEMOS UNA MAYOR RESPONSABILIDAD PARA IMPULSAR Y DESARROLLAR POLÍTICAS ÉTICAMENTE CORRECTAS”.

ce una observación que conviene registrar: “Para mediados de la década de los 80, nuestra sociedad estaba en ebullición. Había una sola alternativa, o bien el partido asumía el liderazgo en el proceso de cambios que gradualmente envolvería a los otros estratos de la sociedad, o preservaría y protegería el sistema anterior. En este caso, una explosión de fuerza colosal sería inevitable”.

1991, EL GOLPE DE AGOSTO

El obstinado duelo entre reformadores y dogmáticos tuvo un desenlace dramático en el verano de 1991: el golpe de Estado de agosto. Además de los capítulos de sus Memorias que refieren la crisis, Gorbachev escribió también su libro *El golpe de agosto/La verdad y las lecciones*. El Presidente estaba de vacaciones en Crimea. El 18 de agosto trabajaba en su estudio en el discurso que debía pronunciar en la ceremonia de la firma del tratado de la Unión de Estados Soberanos que sustituiría a la URSS. Sin anunciarse, unos delegados de un supuesto Comité de Emergencia irrumpieron en su oficina, y sin muchos preámbulos lo conminaron a renunciar a la Presidencia de la URSS. Trató de hablar por teléfono y las líneas estaban muertas. Entre los conspiradores, algunos pertenecían a su círculo personal. De ahí que Gorbachev diga que nunca se recuperará de la traición. Su respuesta fue una: no hay otra alternativa que la democracia.

“La posibilidad de un coup d’état con el uso de la fuerza y rumores sobre su preparación circularon por la sociedad soviética durante muchos meses”, escribió en *El golpe de agosto*. Durante tantos meses que allí cuenta cómo en el verano anterior había discutido el asunto con el presidente español Felipe González. “Yo afirmé entonces, y él estuvo de acuerdo, que una aguda confrontación tenía lugar en nuestra sociedad entre las viejas estructuras políticas y sociales y la sociedad misma, que ya había experimentado cambios profundos. Esas estructuras habían caducado y estaban condenadas a ser reemplazadas. Tuve el deseo constante de lograrlo sin derramamiento de sangre y en democracia. Si por una vez en la historia de nuestro país podíamos evitar el derramamiento de sangre en un periodo de cambios revolucionarios”. Durante la crisis, Felipe González fue uno de los políticos más solidarios con el Presidente, como se lee en sus Memorias. Sólo dos gobernantes extranjeros apo-



yaron a los conspiradores: los siempre perturbados y perturbadores Muammar Gaddafi y Saddam Hussein.

Mikhail Gorbachev estaba persuadido de que un golpe de Estado no prevalecería, y estaría condenado al fracaso. Así ocurrió. Pero el sobreviviente de aquel episodio quedó herido de muerte. El 25 de diciembre de 1991 renunció a la Presidencia de la URSS. Con él cayó el imperio. No obstante, mientras el mundo no ha descubierto un punto de equilibrio, con la lucidez de quien se siente libre y sin ataduras, sin concesiones circunstanciales, Gorbachev se consagra como un estadista de visión contemporánea ■



Gorbachev:

Un activista de la creación de un nuevo mundo

Buenas noches queridos amigos:

Espero que ya se hayan armado de audífonos. Le estoy agradecido al banco por la iniciativa mostrada con motivo de esta reunión.



*Ya vemos que
la gente sale a la calle
porque no quiere vivir
en esas condiciones
de mendicidad
y pobreza extrema. (...)
No debemos
sorprendernos de que
esa gente salga a la calle;
no nos debe sorprender
el que se haya formado
un movimiento mundial
cuya consigna es
'Otro mundo diferente
es posible'.*



Le doy la bienvenida a todos los participantes de esta noche y quisiera compartir con ustedes algunos pensamientos sobre asuntos importantes de política mundial, visto que hoy vivimos en un mundo global, donde en primer plano aparecen tareas globales sin cuya solución no se puede contar con el progreso en países individuales ni el alcance de una vida digna como ciudadanos del mundo. Yo viajo mucho por actividades que me interesan, visito muchos países, participo en foros, simposios y conferencias, y esto es lo que descubrí y las conclusiones a las que yo he llegado.

Antes que nada, el mundo está sumergido en grandes preocupaciones, y esta preocupación la exterioriza la gente en la búsqueda de un entendimiento de los problemas que le preocupan y de la solución a los problemas que también enfrentan; la gente desea entender la situación surgida de la conclusión de la guerra fría, pero estas oportunidades prácticamente han quedado todas sin aprovechar.

Yo creo que a esto se debe el que me inviten tanto a participar en encuentros y reuniones; evidentemente no puedo aceptar todas estas invitaciones, pero de esto saco la conclusión que la gente está interesada en entender lo que está pasando con nosotros; creo que lo más importante que hay que decir es que estamos en un mundo que cambia rápidamente. En un pasado la vida pasaba con tranquilidad, sin grandes dificultades. En cuanto la gente podía interiorizar algo daba algunos pasos; pero hoy la situación se presenta de una manera tal que la gente debe entender y tomar en cuenta diariamente lo que sucede a su alrededor.

No quisiera confundir diciendo que puedo darles una respuesta a todas las cuestiones que les preocupan, pero yo, y el fondo que yo dirijo, que es el Fondo Internacional de la Cruz Verde, permanentemente nos ocupamos de la discusión de los problemas que preocupan a la gente, nosotros cooperamos con otros centros, con expertos en este campo, y hace poco editamos un libro en el cual trabajamos durante 7 años titulado "Al Borde de la Globalización". Yo quisiera decir algo concreto sobre un asunto: nosotros, como ya les dije, terminamos con la guerra fría ¿Pero cuáles son los resultados?. A la salida de la guerra fría todos esperábamos obtener grandes logros y tener muchos recursos los cuales se destinarían a la educación y a terminar con la pobreza, que se acabarían los obstáculos.

culos para la cooperación y la colaboración y que todo funcionaría en pro de una vida mejor. Pero esto no sucedió. Los resultados de este decenio, después del fin de la guerra fría, no son significativos. Ciertamente terminamos con los bloques existentes, hemos liberado las relaciones internacionales y dejamos la confrontación ideológica; solucionamos muchos conflictos que existieron en el mundo durante decenas de años, y, al final del siglo XX, nos vimos inmersos en un proceso que abarcó casi todos los continentes y todos los países y en muchos lugares pudimos observar la desaparición de regímenes autoritarios de la era política gracias a la influencia de la perestroika soviética. Hubo cambios no sólo en Rusia sino en gran parte de Europa oriental y central. La gente obtuvo la posibilidad de decidir qué sistema construir, cómo vivir; en realidad obtuvieron el derecho a la elección y a la escogencia, y esto es un enorme logro.

En cierta manera también se frenó la carrera armamentista, pero no hemos podido obtener los recursos necesarios para la solución de los problemas más importantes como los ecológicos, los problemas de pobreza y del subdesarrollo; algo que haría digna la vida humana. Por cierto... hablemos de la pobreza: la pobreza tiene hoy un alcance sin precedentes; podemos hacer referencia a estudios publicados hace poco por el Banco Mundial donde se revela que un 80% de los recursos están a disposición de mil millones de habitantes y el resto tiene que vivir con uno o dos dólares; yo creo que esto es muy interesante, pero, hasta ahora, la mitad de la población, unos 3.000 millones, se encuentran en estas condiciones y están obligados a luchar por la existencia.

Nos enfrentamos también con problemas ecológicos. La contaminación, la polución ambiental, la contaminación de los mares y océanos y la desaparición progresiva de bosques y selvas va a causar una catástrofe mundial dentro de unos años.

Han surgido nuevos peligros como el terrorismo y las armas de destrucción masiva, pero ¿qué es lo que pasa? En cada uno de los discursos, en cada una de las presentaciones uno puede repetir lo mismo: ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué esto sucede así? Los países desarrollados occidentales, entre ellos de primero los Estados Unidos de América, colocaron en primer lugar después de la guerra fría, no las tareas que se discutían, sino aquellas que le interesaban a ellos; la globalización, que se ha transformado en un asunto dominante en el desarrollo, ha funcionado a favor de los intereses de algunos países desarrollados, y lo que ha resultado es que después de diez años de condiciones de globalización después de la guerra fría, la brecha entre ricos y pobres ha aumentado y la globalización, que fue salvaje y desordenada, ha ocasionado una enorme influencia negativa; en muchas partes del mundo ha agudizado los problemas y ha creado otros nuevos; y como resultado, los procesos democráticos, a los que les dimos la bienvenida y con los cuales hemos contado para mejorar las instituciones democráticas en el marco de las actividades de la gente, cuando esperábamos encontrar aquellos modelos de desarrollo que nos llevarán a una prosperidad y a una mejora de las condiciones de vida, esto no se ha conseguido ¿Por qué?

La gente se ha decepcionado con la democracia, es más, muchos dicen que la democracia no es capaz de resolver los problemas socioeconómicos; y eso es lo que nosotros debemos entender y cambiar, pero hasta ahora lo que pasa de fac-



Premio Nobel de la Paz 1990

Mikhail Sergeyevich Gorbachev

nació en 1931

en el seno de una familia campesina. Una profunda vocación por el conocimiento le permitió alcanzar los títulos de Abogado, Economista e Ingeniero Agrónomo. Muy joven ingresó en la política. Su carrera dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética fue siempre rápida y ascendente. El día que se convirtió en el jefe de su organización política, en 1985, dijo: "debemos hacer un giro decisivo". Ese día se iniciaron cambios en la arquitectura y el mapa político del planeta, cuyo impacto está pleno y vigente. A lo largo de las últimas tres décadas, su voz es una de las guías de la tolerancia y la mirada puesta en el futuro.

to es que nosotros estamos observando un cambio de la opinión que se tiene de la democracia, y esto no se observa sólo en los países en vías de desarrollo, sino en los países desarrollados también, en donde surgen cada vez más líderes y políticos de matiz autoritario, en donde ellos ganan cada vez más elecciones y obtienen más voz. Esto tal vez sea simplemente una prueba de la decepción de la gente con la democracia, pero si los procesos se van a desarrollar de tal manera que nos vayan a llevar a nosotros a una solución autoritaria de los problemas, en alguna etapa tenemos que decidir que no podemos crear una sociedad dinámica y funcional que le permita la participación a sus ciudadanos en el proceso.

Esto es algo tan serio, y se discute de una manera tan profunda, que en Canadá



hace poco hubo un congreso de Politólogos, en Québec, en donde se llegó a la conclusión que el siglo XXI, como resultado de este tipo de procesos, si éstos no se superan, se transformará en el siglo del autoritarismo. Yo creo que este es un punto de vista pesimista, pero que contiene en sí mismo un análisis correcto de las tendencias con respecto al desarrollo de la democracia, y eso es muy peligroso. Nosotros vemos como en los años que siguieron a la guerra fría se rompieron todos los modelos ofrecidos a los países como período de transición; y esto tiene que ver con Rusia, con muchos países de América Latina a quienes le imponían modelos foráneos, modelos extraños que nosotros instaurábamos en paí-

ses reales que tenían su propia cultura, sus propias experiencias y sus propias mentalidades. En ninguna parte estos modelos se han justificado; más aún cuando resultó que todos vivíamos bajo las indicaciones del Fondo Monetario Internacional y estas maniobras las decidían los gobiernos aquellos que tenían en sus manos la vida de sus países. Es por eso que Rusia, después de una terapia de choque, se encontró en una situación de difícilísima crisis siendo uno de los países más ricos del mundo.

Aquí en América Latina muchos países disponen de enormes recursos, pero la aplicación de estos modelos hizo que los países se empobrecieran y los colocaran en una situación en donde deben ahora realizar esfuerzos titánicos para entrar en la vía de un desarrollo sostenible. ¿Por qué sucede esto? Porque nosotros no hemos sido capaces de resolver la tarea primordial, la de prepararnos para actuar en las condiciones de un mundo global. Al salir de la guerra fría se discutió intensamente la creación de un nuevo orden mundial, se habló mucho al respecto, entre ellos yo, también el Presidente Bush, la mayoría de los líderes decían que necesitábamos un nuevo orden

mundial, basado en la colaboración, en la cooperación, en la solidaridad, etc, etc. ¡Cuánto se dijo al respecto! Pero apenas desapareció la Unión Soviética, los Estados Unidos y otros países occidentales decidieron jugar de manera geopolítica y empezaron a luchar por la esfera de influencias y por eso hubo guerra en

Europa; esto nos condujo a problemas nuevos en otros países, y sobre todo la globalización nos llevó a grandes cambios en las esferas financieras que abarcaron el sur de Asia, América Latina y también Rusia.

La falta de gobernabilidad y el carácter salvaje y desbocado del proceso actual es lo que nos impide resolver los problemas de una manera planificada e ir paso a paso para establecer una economía estable, una sociedad estable y un desarrollo sostenible. Otro motivo que quiero decir también, por el cual nos cuesta tanto establecer un nuevo orden mundial, es la falta de una voluntad política común. Usando el caso de la ecología, por ejemplo, quiero decir que nosotros tenemos la siguiente situación ecológica: La población al principio del siglo XX era de 1.6 mil millones, ahora son más de 6 mil millones; a principios de siglo en el mundo se producían 90 mil millones del PIB al año, hoy en día esto se produce en un solo día, se pueden imaginar los enormes recursos que se necesitaban para establecer este potencial de producción en el mundo y esto tuvo consecuencias en el medio ambiente trayendo enormes problemas; y ahora, cuando la amenaza ecológica se ha globalizado, podemos constatar que únicamente estamos contaminando al mundo y sólo podemos garantizarle una vida digna a 1/3 de los habitantes del planeta, mientras que 2/3 atraviesan por enormes dificultades, así, que si seguimos por el camino por el cual hemos ido tradicionalmente, aplicando métodos provisionales, dentro de unas decenas de años vamos a acabar total-

“DEBEMOS TENER LA CERTEZA DE QUE PODREMOS CONSTRUIR EL NUEVO MUNDO COMO LO HICIERON NUESTROS ANTECESORES EN 1945. AUNQUE LA ONU, DURANTE TODO ESTE TIEMPO CUMPLIÓ UN IMPORTANTE PAPEL VITAL EN LA ESFERA DE LA SALUD UNIVERSAL, EN EL FOMENTO Y EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ, HA LLEGADO EL MOMENTO CRÍTICO DE PROBAR SU CAPACIDAD PARA EMPRENDER ACCIONES DECISIVAS EN EL CONTEXTO POLÍTICO DEL SIGLO XXI. HOY DÍA, LA ONU, NUESTRA ÚNICA POSIBILIDAD DE IMPLANTAR VALORES MORALES Y JURÍDICOS A ESCALA MUNDIAL, ES RELEGADA A SEGUNDO PLANO POR LAS FUERZAS DE LOS PAÍSES MÁS RICOS DEL MUNDO (G-8), Y SUS PODERES Y RECURSOS ECONÓMICOS SE SOCAVAN GRADUALMENTE”.

mente con la base y los fundamentos de nuestra sociedad y de nuestra existencia. Ya la naturaleza está en peligro, en riesgo, existen dificultades con el agua potable, el agua fresca, y hay que resolver lo más rápido posible este problema.

En Río de Janeiro, por ejemplo, se establecieron obligaciones, se hicieron declaraciones, pero en estos doce años poco ha cambiado. Tuvieron lugar tres foros mundiales sobre agua potable, pero uno o dos países adoptaron posiciones contrarias a la toma de medidas y por lo tanto estos foros no dieron en nada.

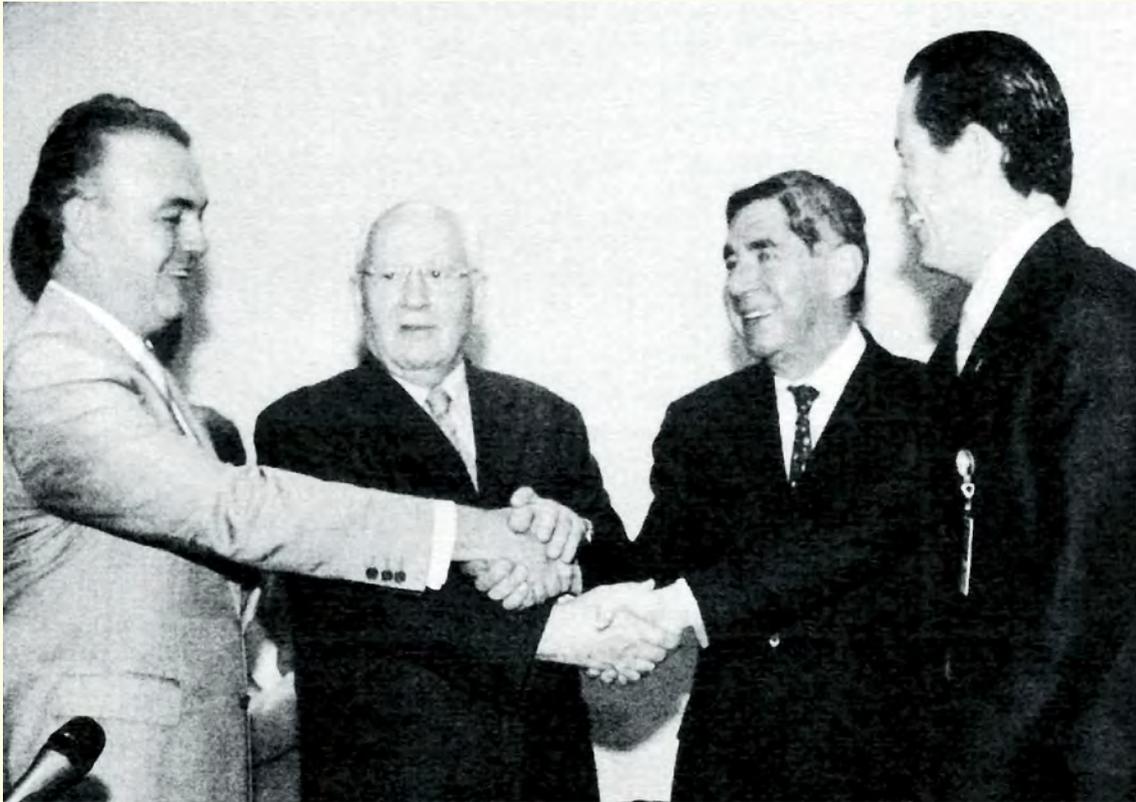
Yo no entiendo de dónde salen estas voces. Estos foros quedaron en el aire.

El Protocolo de Kyoto, que prevé la reducción en un 5% de los desechos que se botan a la atmósfera, para evitar el calentamiento del planeta, no funcionó. El Protocolo de Kyoto simplemente no funciona y la responsabilidad de esto está principalmente en las manos de Estados Unidos y de Rusia que no han ratificado eso hasta ahora. Por cierto, los científicos que han ofrecido, o propuesto, el Protocolo de Kyoto, han reducido las emisiones a un 5% nada más, pero al mismo tiempo han dicho que lo deseable es que sea reducido en un 25%.

Hemos creado una industria y una economía que no puede funcionar sin contaminar la atmósfera. Dos millones de personas no tienen acceso al agua potable, padecen enfermedades, epidemias, y esa gente perece. Tiene que haber una acción diaria de todos los países unidos para poder ver resuelto este problema. Permanentemente vemos una dicotomía entre las palabras y los hechos. A nivel internacional se hacen declaraciones, pero más allá de éstas no pasa nada, y, en consecuencia, debo decirles que echarle la culpa al proceso, a las dificultades y a los obstáculos por parte de los políticos, son excusas, o disculpas, que hay que rechazar.

Acordémonos de finales de la década de los cincuenta, e incluso de los ochenta, cuando estábamos bajo la amenaza de una catástrofe nuclear; en aquel momento parecía que no se podría frenar la carrera nuclear, pero los políticos de aquella época se dieron cuenta del desafío histórico, y juntando esfuerzos, la carrera nuclear fue frenada. La tarea ahora es la de seguir cosechando el armamento nuclear y no permitir que se siga creando.

Si nosotros seguimos actuando como lo hemos hecho hasta ahora, teniendo a las dos terceras partes del mundo como fuente de mano de obra barata, como fuente de recursos baratos para el mundo desarrollado, nos estaremos aproximando a la explosión de una mina que fue enterrada hace mucho tiempo. Ya vemos que la gente sale a la calle porque no quiere vivir en esas condiciones de mendicidad y pobreza extrema; si tomamos en consideración el artículo al que hice referencia antes, que dice que hoy en día los jóvenes hasta los veinticuatro años de edad constituyen la mitad de la población del mundo, que cada décimo de estos jóvenes viven en países en vías de desarrollo, necesitan educación, trabajo y no se les ofrecen posibilidades en la situación que vivimos hoy, no debemos sorprendernos de que esa gente salga a la calle; no nos debe sorprender el que se haya formado un movimiento mundial cuya consigna es "Otro mundo diferente es posible". La gente quiere decir con esto que el mundo en que vivimos no es aceptable y no podemos mantenerlo de esta forma. Debemos ponernos a la tarea de crear un nuevo mundo, un mundo más humano, más humanizado; un mundo en donde los intereses, el destino y la vida de los seres humanos, esté en primer lugar y no otro interés cualquiera.



“EL CONTENIDO ENERGÉTICO DE LA RADIACIÓN SOLAR EN LA SUPERFICIE DE NUESTRO PLANETA HA SIDO ESTIMADO COMO 3.000 VECES EL CONSUMO CORRIENTE DE ENERGÍA EN EL MUNDO. AUNQUE TÉCNICAMENTE SÓLO SEA POSIBLE CAPTAR UNA PEQUEÑA FRACCIÓN DE ESTE POTENCIAL, LA ENERGÍA SOLAR ES, CON GRAN DIFERENCIA, LA MAYOR FUENTE DE ENERGÍA EN EL MUNDO. ALGUNOS DE LOS EXPERTOS QUE TRABAJAN EN LA POSIBLE CAPTACIÓN DE LA RADIACIÓN SOLAR DIRECTA CREEN QUE, DENTRO DE 20 Ó 30 AÑOS, PODRÁN CONVERTIR DIRECTAMENTE LA RADIACIÓN SOLAR EN ELECTRICIDAD O CALOR, DE UN MODO ECONÓMICAMENTE VIABLE. A LARGO PLAZO, SI SE CONSIGUE, LA ENERGÍA SOLAR SERÁ UNA DE LAS MAYORES FUENTES DE ENERGÍA PARA LA HUMANIDAD.”

Nosotros resolvemos algunos problemas usando los métodos de fuerza, las órdenes y la presión, y esto simplemente causa una mayor tensión y lleva a mayores protestas en todos los continentes. Hemos llegado a un momento cuando el mundo, la sociedad mundial, debe escoger si se sigue rodando así de esta manera sin dirección, o se garantiza la gobernabilidad del mundo. Debemos reformar las instituciones que van a regular y llevar la vida en dirección correcta, tanto en los gobiernos nacionales como a nivel de las Naciones Unidas y demás organizaciones internacionales. Las tentativas de gobernar el mundo desde un centro, de establecer un gobierno mundial, son simplemente tentativas que no merecen atención.

En el mundo ya hemos rechazado todas las tentativas de dar órdenes y de recibir órdenes porque ¿A qué nos lleva esto? Lo hemos visto en la crisis de Irak. Prácticamente todo el mundo estaba en contra de esta guerra. La ONU no dio el mandato para esta acción de los aliados, los socios de Estados Unidos estaban en contra, sin hablar de otros, y sin embargo la guerra comenzó.

El desprecio de la opinión mundial, de las instituciones que trabajan en pro de todo el mundo y de la ONU, nos hizo sufrir un golpe severísimo, pues se consideró que en aquel país de régimen autoritario existía armamento nuclear y eso era una seria amenaza para el mundo. Ese armamento nuclear todavía no se ha descubierto.

Se creía que la caída del régimen de Sadam Hussein iba a facilitar la situación del Medio Oriente pero todo ha empeorado. El pueblo irakí exige el restablecimiento de su propio gobierno, se considera víctima de una ocupación. Esta es la situación de hoy; y nosotros debemos apoyar de todas las maneras posibles el proceso de restablecimiento de la soberanía de Irak, la elección de un gobierno nacional, la realización de elecciones y la liberación de las fuerzas de ocupación. Se puede enviar fuerzas por mandato de la ONU y el consentimiento de Irak, lo que permitiría al pueblo irakí arreglar su vida; porque lo que se percibe ahora, por parte de la opinión mundial y de los organismos internacionales es que hemos recibido un golpe, y en realidad, con esta actitud, los Estados Unidos ha debilitado su posición en el mundo.

Yo creo, y todo el mundo está de acuerdo con esto, los que viven en Europa, en Asia, y ustedes que viven tan cerca de Estados Unidos, que ellos son una potencia que dispone de enormes recursos y pueden jugar el papel de líder, sí, de líder; pero no pueden aprovechar esta situación para comandar, imponer y actuar como lo hace, de una manera hegemónica, porque esto aleja a las personas. Pero puede efectivamente jugar un papel importante en el mundo de hoy colaborando con otros países.

Yo creo que nosotros y los americanos, todos juntos, estamos pagando por las conclusiones a las que han llegado países importantes y grandes después de la guerra fría. Los cambios realizados en la Unión Soviética llevaron a la conclusión de que se había desarrollado un nuevo concepto liberal y que todo esto era a fa-

...UN ANCIANO ESQUIMAL DECLARÓ EN LA CUMBRE DEL MILENIO: "NUESTRA HISTORIA CUENTA 40.000 AÑOS Y SÓLO RECIENTEMENTE PODEMOS DESCUBRIR LAGOS EN LAS CAPAS DE LOS HIELOS ÁRTICOS. NOSOTROS DISPONEMOS DE TECNOLOGÍAS PARA DERRETIR EL HIELO. ¿PERO CUÁNDO ELABORAREMOS LA TECNOLOGÍA QUE NOS PERMITA DESHELAR LOS CORAZONES HUMANOS?"

vor de Occidente. Los Estados Unidos se enfermaron de un complejo de vencedor y ese complejo es una enfermedad mucho más grave que el complejo de inferioridad. Los líderes que se encontraron en esa situación se preocuparon verdaderamente poco por el análisis de los procesos mundiales y de cuáles deberían ser las acciones de la colaboración mundial, incluyendo los Estados Unidos en estas condiciones.

Resulta que los fuertes del mundo actúan desde un principio, cuando deberían usar más la inteligencia, y asumir más responsabilidades con cada paso que dan. Yo considero que es sumamente importante para todos nosotros escuchar las opiniones de otros países, sobre todo de los medianos y pequeños países, aquellos que si consiguen lograr algo en su historia y desarrollo, lo

“NO QUISIERA QUE NUESTROS DESCENDIENTES MIRARAN HACIA ATRÁS Y NOS DESPRECIARAN, COMO ALBERT CAMUS SE TEMÍA, PORQUE “ PODÍAMOS HABER HECHO TANTO, Y NOS ATREVIMOS A HACER TAN POCO”. TENEMOS QUE SER OSADOS EN LA BÚSQUEDA DE NUEVOS CAMINOS, RUMBO A LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS GLOBALES DE LA ACTUALIDAD. NUESTRA RIQUEZA RESIDE EN NUESTRAS DIFERENCIAS, Y NUESTRA FUERZA, EN LA COHESIÓN”.

hacen gracias al intelecto, a la laboriosidad, a la organización, y no a cuenta del aprovechamiento de la situación de otros. La opinión de esos países debe tomarse en cuenta, junto con la de organizaciones internacionales como la ONU y otras estructuras. Esta es la tarea que debemos resolver ahora, sin mayor dilación.

Hoy, contestando las preguntas de los periodistas con relación a su propio país, Venezuela, les dije que es muy importante tener en cuenta que si ustedes decidieron ir por la vía democrática, si disponen de un gobierno establecido legalmente, incluyendo al presidente, esta elección debe ser respetada. Si el 80% de la población de Venezuela vive en la pobreza, ellos tienen el derecho de hacer preguntas fuertes, incluso salir a las plazas, hacer preguntas como por qué un país rico lleno de recursos se han resuelto los problemas de la manera como se ha hecho hasta ahora para garantizar una vida digna. Creo que no hay que buscar las diferencias, sino tratar de unir esfuerzos, no permitir una división y una confrontación peligrosísima que puede llevar el país al caos y hacer que retroceda muchísimos años. Hay que conversar y dialogar; la opinión pública, las instituciones públicas, las empresas y los representantes del gobierno. No puede haber ventajas para unos y desventajas para otros. Este es un proceso que debe conducir a todo el mundo a un contrato nacional, al entendimiento de los intereses que están por encima de los intereses personales. Y ciertamente, en primer lugar debe estar la lucha contra la pobreza. Yo creo que no debe haber ningún otro enfoque; pero, en vista de que los periodistas me preguntaban eso, yo les di mi opinión: hoy en día, la confrontación y las diferencias pueden tener consecuencias muy graves, difíciles y peligrosas. ■

Quería decir unas palabras específicamente sobre las empresas. Las empresas, tanto en el pasado como hoy en día, se han ocupado de llevar a cabo sus funciones de manera efectiva para garantizar los ingresos; pero debo decir que hoy el éxito de las empresas, de cualquier compañía, dependerá enormemente de cómo actúe en relación con la solución de los problemas sociales y económicos. No se puede desarrollar una empresa exitosa durante años ignorando las necesidades



de la sociedad donde actúan. No puede funcionar sin prestarle atención tampoco a las consecuencias ecológicas.

El papel del gobierno en el último decenio, lo que se ha discutido en el Consenso de Washington, nos llevó a que algunos países en vías de desarrollo, al pasar a una economía de mercado, perdieran el control y ganaran aquellos que vivían de la corrupción; en donde los gobiernos no actuaron con efectividad fueron éstos los que se aprovecharon de la situación mientras que el país salió perdiendo, y ahora se encuentran en una situación en la cual tienen que resolver los problemas sin demora, sin posponerlo más.

No se puede enfrentar el pasado usando el programa establecido por el Consenso de Washington. Debo decir que los propios Estados Unidos, en la época de Clinton, aumentaron la participación del estado en la solución de los problemas sociales y económicos, y sobre todo, en lo que tiene que ver con la innovación y la educación. El mercado por cuenta propia no resuelve estos problemas. Esto lo han visto los americanos; se han dado cuenta de esto y han aumentado el papel del gobierno en estos sectores, mientras que tratan de vender modelos que disminuyen el papel del gobierno cuando en realidad lo más conveniente sería lo contrario.

Miren lo que ha pasado que es muy interesante. La vida nos ha mostrado los resultados económicos en la mayoría de los países que adoptaron, en momentos críticos, esta ideología liberal y radical: terminaron rezagados, sobre todo nuestros países. Pero en Malasia y China, que no siguieron el consejo del FMI, desarrollaron su economía tomando en consideración el pragmatismo con lo cual han evitado derrotas económicas y grandes fracasos.

Quisiera decir unas cuantas palabras más con respecto a lo que ha pasado en los últimos diez años en Europa. Aumentó la Unión Europea y ahora participan veinte países que son miembros de la comunidad europea con lo cual la Unión Europea adquirió una nueva fase de desarrollo. Nosotros admiramos mucho estos logros y la experiencia que tienen ellos en la cooperación y la colaboración. Esos países representan diversas culturas, diversos idiomas, y por eso el éxito de la Unión Europea es el éxito de todos nosotros.

Podemos aprender cómo dirigir esta colaboración para que todo el mundo salga ganando; ciertamente una mayor ampliación de la Unión Europea ya está un poco limitada y de esto habló Prodi, el presidente del comité; dijo que tal vez se aceptarían unos cuantos estados más y después se cerrarán las puertas para evitar una sobrecarga del sistema. En relación a esto, yo creo que se justifica el punto de vista que he defendido los últimos dos o tres años. Nosotros no debemos construir una Europa unida sólo con la parte del este y la del occidente.

Antes, en vísperas de la ampliación de la Unión Europea, Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán, ratificaron en las sesiones del parlamento un acuerdo para crear una unión económica de estos cuatro países. Esto es un enorme paso. No se si esta unión se limitará a estos cuatro primeros socios, o si será ampliado en el futuro permitiendo la participación de otros; pero estos cuatro países representan hoy el 80% de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, territorio con casi ciento veinte millones de habitantes. Creo que el desarrollo de esta unión económica y la colaboración de estos gobiernos creará un nuevo socio para la Unión Europea. Ellos ya están muy vinculados a través de discusiones y acuerdos, pero tal vez puedan verse más vinculados con la colaboración económica que pueden llevar a la Europa unida, como al resto del mundo, porque disponen de un enorme potencial económico, cultural, histórico, etc.; pueden transformarse en la locomotora del cambio para lo mejor, porque serían un socio, tanto para los Estados Unidos, como para China y otros países.

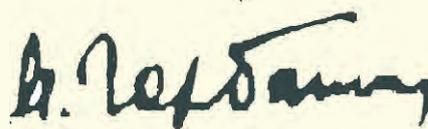
Por eso creo que en Europa el acontecimiento observado es muy importante para el futuro. En Rusia las cosas son difíciles; tratamos de salir del caos que heredó Putin de Yeltzin. Rusia se ha levantado después de haber estado arrodillada y está reuniendo fuerzas para seguir adelante. Todo esto tendrá que hacerse en el segundo período presidencial del presidente Putín; si el presidente Putín entiende su función de esta manera y aprovecha todas las autorizaciones y poderes recibidos en la última sesión, entonces podrá llevar a buen término esta labor. Todo el mundo aprecia los pasos concretos que él realiza para mejorar la situación, para que Rusia sea un país fuerte y dinámico; si él aprovecha el poder recibido para seguir por esta vía recibirá

apoyo, y esto va a tener una gran importancia, tanto para Rusia como para Europa y el resto del mundo.

Sucede muchísimo, aquí, en Europa y en todo el mundo, todos nos enfrentamos al momento de decidir que vamos a colaborar y a juntar esfuerzos para establecer un nuevo orden económico mundial. Ya el Papa dijo que necesitamos un nuevo orden mundial que sea más estable, más justo y más humano. Estas son palabras de oro. No es un proyecto elaborado; son directrices que todo el mundo debe considerar y que tienen que ver con el establecimiento de ese nuevo orden mundial.

Superando los obstáculos y las dificultades podremos crear un nuevo mundo. Ese mundo que todos soñamos y que esperamos construir ahora.

En este sentido yo sigo siendo un activista ■



MIKHAIL GORBACHEV



Luis Xavier Luján:

Una expresión de los cambios asumidos por la Organización



*Si nos preguntamos
qué le estamos
diciendo a los empresarios
y a la opinión pública
cuando les decimos hay
que promover
la responsabilidad
social, les estamos
diciendo, hay que
hacer país.
Les estamos diciendo,
la tarea de hacer país
también le compete
a los gremios
y a las empresas.*



Acabamos de escuchar a Oscar Arias y Mikhail Gorbachev, cuyas palabras honran a esta segunda edición de Palabras Para Venezuela.

Me corresponde, incluso a nombre de todas las personas que esta noche han tenido a bien acompañarnos, decirle a nuestros dos invitados que haberles recibido es honroso e inolvidable para cada uno de nosotros.

No sólo enaltecen la inauguración de Ciudad Banesco, sino que dejan entre nosotros un magnífico conjunto de experiencias y reflexiones que todos podemos aprovechar. Nuestra Venezuela, más allá de las dificultades, continúa su búsqueda colectiva en el afán de convertirnos en un país mejor, más justo y en el que todos tengamos una buena razón para luchar y legar a las futuras generaciones un porvenir alentador.

No es una coincidencia el que hayamos escogido este tipo de encuentro para inaugurar esta nueva sede. Ciudad Banesco es mucho más que un amplio edificio para trabajar y responder a las necesidades de nuestros empleados y clientes.

Esto es la culminación de un proyecto, concebido y diseñado para hacer más eficiente la función bancaria, que es nuestra mayor responsabilidad.

Hace ya más de cinco años que estamos trabajando en una organización que sea capaz de adquirir y poner en práctica todo el conocimiento mundial disponible en la materia de los procesos bancarios.

Hemos revisado cuáles son las mejores prácticas, así como las mejores tecnologías existentes y las próximas a surgir en el mercado; hemos investigado cuál es el futuro previsible de esta actividad y cuál podría ser el estado del arte en el funcionamiento de esta organización.

Este edificio es sólo una parte de nuestra respuesta, una expresión del proceso de cambios internos que hemos asumido. Lo hemos llamado el Proyecto Fábrica: se trata de un profundo proceso de reingeniería, que ha significado mutar nuestros modos y procedimientos de trabajo, hacia formas y modelos más avanzados y competitivos que, para ser puestas a punto, requerían de grandes espacios libres que nos permitieran organizarnos en cadenas de procesos, automatizados y eficientes.

Este proyecto es parte de nuestra voluntad de actuar como una empresa socialmente responsable. Hemos lanzado una campaña de responsabilidad social orientada al aporte de ideas, conocimientos y recursos financieros, que incluye la participación de nuestros empleados, nuestros clientes y de otros muchos sec-

tores con los que tenemos relaciones, y que comparten con nosotros la visión de hacer el mejor esfuerzo por ser mejores y comprometidos con el país.

Frente la situación del país, nuestra respuesta es el apoyo al productor agrícola; es el asesoramiento y la gestión al cliente de su carta de crédito; la respuesta, cada vez más rápida y precisa a los trámites de importadores o de ciudadanos y empresas que solicitan nuestro apoyo para el financiamiento de proyectos industriales, de viviendas o de otro tipo.

Por todo esto hemos inaugurado Ciudad Banesco: nuestra meta es ser cada día mejores banqueros, ciudadanos comprometidos con la misión de ser socialmente responsables. Nos interesa aportar elementos a todo pensamiento que señale soluciones a los problemas del país, y por ello le pedimos a Oscar Arias y a Mikhail Gorbachev que nos honrarán con su presencia esta noche.

Desde que Banesco fue fundado en 1992, son muchas las cosas que hemos aprendido e incorporado a nuestra manera de pensar y actuar. Sabemos que, en lo esencial, somos una organización joven, cuyo camino ha sido y es alumbrado por las huellas y por el ejemplo de muchos ciudadanos, de quienes hemos recibido innumerables y hondas enseñanzas.

LA INAUGURACIÓN DE CIUDAD BANESCO TAMBIÉN PERMITIÓ A SUS ORGANIZADORES AGRADECER A LAS INNUMERABLES Y MAGNÍFICAS PERSONAS QUE, EN TODAS PARTES DE VENEZUELA, HACEN POSIBLE LAS CAUSAS Y LOS PROGRAMAS DE ACCIÓN A FAVOR DE LAS COMUNIDADES. SE TRATA DE EDUCADORES, RELIGIOSAS, MÉDICOS, ENTRENADORES, DIRIGENTES CIVILES Y CIENTOS DE MILES DE PERSONAS QUE, BAJO EL IMPULSO DE LA BUENA VOLUNTAD, HAN DEDICADO SUS VIDAS AL BIENESTAR DE LOS DEMÁS.

Hay en la diversidad de los intercambios y relaciones que mantiene una estructura como esta, una riqueza invaluable por el tipo de enseñanzas que todos los días aparecen ante nosotros. Productores del campo; profesionales de todo tipo; empresarios pequeños, medianos y grandes; intelectuales, artistas y periodistas; voluntarios y activistas de causas nobles; estudiantes y gente que anda por la vida con proyectos; artesanos e industriales: a todos los escuchamos, de todos aprendemos.

Si tuviésemos la ocasión de pronunciar los verbos del futuro, no dudaríamos en proclamarlo con nuestras mejores energías: enseñar y aprender, aprender y enseñar, tales son las piezas de un posible y virtuoso circuito que, como su producto más elevado, puede conducirnos a un modelo social más justo, sostenible y próspero.

A lo largo de los últimos años el compromiso de promover a la educación se ha convertido para nosotros en la mayor de nuestras causas, en el aliento y destino de la inversión que hacemos en programas de responsabilidad social.

Hemos aprendido que, no importa a qué actividad uno se dedique, la relación con el país es inexcusable y necesaria. Pensar en la construcción de una plataforma sostenible, de modo que todos los sectores de la sociedad encuentren su mejor lugar, no será posible si todos los actores no dedicamos parte de nuestros talentos y vocaciones a escuchar a todo aquello que está más allá de nosotros mismos.

Una pregunta podría ser formulada: ¿Este momento venezolano, signado por carencias y por el incremento de los indicadores de la pobreza, ocupa la responsabilidad social un lugar relevante en la jerarquía de la sociedad?

Me atrevo a pensar que no. Que en relación con la realidad social, cultural,



educativa y económica del país, es todavía demasiado bajo el aprecio que se le otorga a la participación de otros actores que podrían sumarse a la acción del Estado y de la propia sociedad, en la solución de algunos de sus problemas.

La tarea de elaborar y ejecutar una estrategia para promover un mayor y mejor sentido de responsabilidad social entre las empresas, debería ser simultánea a una que, dentro del propio Estado, en el seno de las organizaciones gubernamentales, cree una cultura de asociación, de intercambio, de esfuerzo compartido con otras organizaciones.

Diría que debemos comunicar, simplificar, hacer accesible la idea misma de responsabilidad social. Debemos decirle a los empresarios, de cualquier tamaño y donde quiera que se encuentren, qué significa cultivar la responsabilidad social de las empresas, y cuáles son los inmensos beneficios que ello reporta a la sociedad, a la convivencia, al desarrollo de la sociedad y a la conformación de un mejor ambiente de negocios.

Si nos permitimos examinar todo esto desde una perspectiva generosa y nos preguntamos qué le estamos diciendo a los empresarios y a la opinión pública, cuando les decimos hay que promover la responsabilidad social, les estamos di-

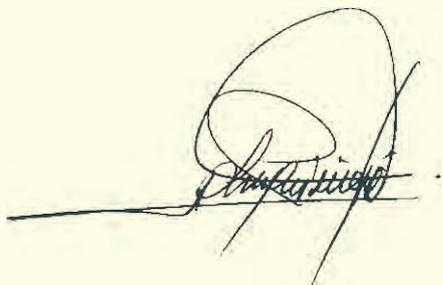
ciendo, hay que hacer país. Les estamos diciendo, la tarea de hacer país también le compete a los gremios y a las empresas.

Quizás ha llegado el momento de arrancar una nueva etapa de la responsabilidad social en Venezuela. Palabras Para Venezuela es sólo un espacio de reflexión que quiere contribuir a promover una atmósfera de diálogo y de esfuerzo compartido. Ojalá que ello sea comprensible, no sólo para quienes estamos aquí reunidos. A todas las personas que están más allá quisiéramos dejarles este mismo mensaje: debemos abrir nuestro espíritu, aprender a escucharnos y respetarnos. Sólo así nos encaminaremos al futuro de nuestros sueños.

Para cerrar esta jornada sólo nos queda expresar nuestra gratitud a las innumerables y magníficas personas que, en todas partes de Venezuela, hacen posible las causas y los programas de acción a favor de las comunidades. Son educadores, religiosas, médicos, entrenadores, dirigentes civiles y cientos de miles de personas que, bajo el impulso de la buena voluntad, han dedicado sus vidas al bienestar de los demás.

Nosotros nos hemos permitido llamarlos, los 'héroes cotidianos' de la sociedad venezolana. A una representación de ellos hemos invitado para cerrar este acto. Yo les pido, a nombre de nuestra voluntad de ser solidarios, que los recibamos con el mejor de nuestros aplausos ■

Muchas gracias. Muy buenas noches.



LUIS XAVIER LUJÁN

-Por la Asociación Venezolana de Educación Católica:
Hermana Josefina Williams Cestary e Isabel Castellanos

-Por la Asociación de Damas Salecianas:
Maruja Mayorca y Luis Alfonso Rodríguez

-Por Casartes:
María Trinidad de Ortiz y Rubén Ortiz

-Por la Cruz Roja de Venezuela:
Gustavo Gómez, Manuel Gonzalo Lema y Carlos Sánchez

-Por Fe y Alegría:
Julio Lisboa y Joanel Peralta

-Por la Fundación Contra la Parálisis Infantil:
Julián Blanco



Hermana Josefina Williams Cestary



Isabel Castellanos

-Por Fundana:
Estela de Abreu,
Arllys Álvarez
y Cándida Barrios Terán



Maruja Mayorca



Luis Alfonso Ramírez



María Trinidad de Ortiz

-Por la Fundación Excelsior:
Bibiana Buendía

-Por el Instituto de Estudios Superiores de Administración, (IESA):
Rosa Amelia González
y Noel Enrique Martínez



Rubén Ortiz



Jóvenes voluntarios



Julio Lisbos

-Por la Fundación Museo de los Niños:
María Alejandra Requena
y Carlos Méndez

-Por la Red de Casas Don Bosco:
Moisés Salvador Fernández
e Ismael Cárdenas



Joanel Peralta



Joendry Becerra

-Por la Sociedad Anticancerosa:
Hermana Teresita Taborda
y Omar Fresca

-Por la UCAB:
Danila Manzano



Estela de Abreu y Arlys Alvarez



Cándida Rosa Barrios Terán



Bibiana Buendía



Rosa Amelia González



Noel Enrique Martínez



Grupo de Amigos Guía



Moisés Salvador Fernández



Hermana Teresita Taborda



Omar Fresca



Daniela Manzano

A
004





Fe y Alegría



Fundana

FUNDANA

Cruz Roja de Venezuela



*Fundación Venezolana
Contra la Parálisis Infantil*



*Asociación de Damas
Salesianas*



*Asociación Venezolana
de Escuelas Católicas*

AVEC

Red de Casas Don Bosco

Asociación Civil
Red de Casas
Don Bosco

*Universidad Católica
Andrés Bello*

Anticancerosa

de Los Niños

*Casa de Artes
y Oficios*

Excelstor

IESA



En la clausura de la segunda edición de Palabras para Venezuela nos acompañó la joven soprano venezolana, Ximena Borges, quien interpretó el Réquiem de Gabriel Fauré, Op.48 Pie Jesu, obra muy particular que el autor compuso como un acto de amor al fallecer su padre. Ximena es hija del reconocido artista venezolano Jacobo Borges, y actualmente continúa su preparación en la Manhattan Scholl of Music. Ximena deleitó al público al interpretar con su encantadora voz este recital ■



Ciudad Banesco es un edificio ecológico. En su construcción se emplearon materiales amables con el ambiente y no contaminantes como el courting wall, que es bajo reflectivo, no daña la capa vegetal y al impedir el paso de los rayos solares propicia un ambiente de trabajo de mayor confort, hay menos gastos de aire acondicionado y, por ende, un ahorro de energía.

Adicionalmente, toda la sede cuenta con una alfombra trabajada con materiales no contaminantes al igual que el que se usa para los cerramientos exteriores.

Y por si fuera poco, también es un edificio inteligente pues cuenta con un software que manejará integralmente todos los comandos del circuito cerrado de televisión y los controles de acceso a nivel de seguridad como el electromecánico (aire acondicionado, ascensores, escaleras mecánicas e iluminación). Esto lleva a una mayor eficiencia a niveles de ahorro energético y a una mayor seguridad.

Angeles del espacio

ARGENIS MARTÍNEZ

Jacobo Borges

Jacobo Borges nació en Catia, (1931) en una familia de muy escasos recursos y en un barrio donde la pobreza era el denominador común. El lo recuerda para que nadie se llame a engaño. Para que todos sepan que lo que es y ha logrado ser no surgió de la nada, sino de su persistente estado de rebelión. Catia era entonces, en la década de los 30, algo menos que una frontera entre la ciudad y el medio rural, calles de tierra, como se lee en un antiguo texto, donde las vacas recorrían las calles, y las cabras le daban al lugar un dejo de vida pastoril. Era un poco la extensión de la Venezuela que dejó Juan Vicente Gómez, un país pobre y predominantemente rural.

La plaza de Catia llevaba el nombre de un gran poeta, Juan Antonio Pérez Bonalde, a diferencia de todas las otras que, por lo general, llevaban el nombre de un héroe o de un guerrero. Fue en esa plaza y, con los amigos de su edad, donde Jacobo inició sus búsquedas. Muy pronto lo asaltó la pasión del dibujo y la pintura. Descubrió así un camino del cual no se separaría nunca, un menester de vida que, con el tiempo, lo consagró como una de los grandes figuras del arte en Venezuela y de la América Latina. Primero fue la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas donde unos



Es posible que esas nueve figuras traslúcidas que se proyectan de la gran plataforma gris, como si al nacer rechazaran la ilusión tecnológica de la modernidad, nunca fueron concebidas por Jacobo Borges para recordar la brillante escena final de 2001: *Odisea del Espacio*, el film de Stanley Kubrick, en la cual el astronauta, abatido y agobiado por la sucesión infinita de tiempos y dimensiones de la luz que acaba de cruzar, envejece rápidamente no para morir sino para transformarse en una novísima criatura, aún en estado fetal, que anuncia múltiples y sofisticadas alternativas de vida y postula otros conocimientos y realidades desconocidas.

Quizás en el algún momento de su trabajo, Jacobo convivió, como la mayoría de los hombres, con la pesadilla de un mundo semejante, y simuló ritos idénticos. De allí la coincidencia al evocar aquella criatura que advierte el inicio de un

nuevo ser, sereno en el silencio y la soledad de un vientre independiente que se desplaza en los espacios conjuntos del universo. Como cuerpo no pertenece a nadie porque se genera a sí mismo: es el núcleo de lo conocido que se abandona y queda atrás, disperso entre la infinita acumulación de los siglos, acaso pendiente de resucitar en algún encuentro casual de otras memorias que estén, quizás o jamás, por iniciarse en otros seres que desconocemos.

Jacobo Borges puede provocar con esta propuesta que se abre a los visitantes de Ciudad Banesco, en Bello Monte, una primera visión entusiasta como la que ahora leen, pero también motivará otras lecturas que no tardarán en llegar, menos modestas y desde luego más estimulantes, pues esta obra testimonia una etapa crucial en la que Jacobo interrumpe sus formas habituales de creación y se acostumbra de nuevo a un espacio abierto, dominado por el movimiento intrínseco de las actividades propias de la sede bancaria, con sus horarios de luces y de soledades nocturnas, lo que le obliga a repensar la mirada y atrapar al viandante que cruza abstraído por los pasillos laterales.

Borges despliega su obra en una larga pared que se enfrenta con la inmensa claraboya que protege el cuarto piso, y que abre paso a la luz del valle y al perfil superior de la montaña Ávila. El contraste obliga a las figuras emergentes a definir una relación de luminosidad no sólo con el fondo cinético que las soporta y en-



maestros más o menos conservadores y tradicionalistas, otros con un impulso juvenil de renovación y ruptura como Alejandro Otero, le dieron los primeros instrumentos, las primeras visiones que le iban a servir para su propio cuestionamiento. Con un espíritu de inconformidad que no lo ha abandonado, el novel pintor rompió con las enseñanzas impartidas. Pensó que la pintura debía estar más allá de esas lecciones. Como lo relató el propio Borges a su biógrafa Dore Ashton, en sus primeros tiempos lo obsesionó el arte y la vida del pintor Armando Reverón. Si los estudiantes de aquel tiempo recibieron algunas lecciones útiles en la escuela, pocas huellas dejaron comparadas con sus visitas al Castillete de Macuto donde Reverón pintaba en telas ásperas y primitivas: nadie había visto antes el paisaje como lo veía él, con tierra pintaba la luz, y trataba de decirle adiós a la academia. Vale la pena imaginar la singular influencia que personalidad tan original y fuerte como la de Reverón ejerció sobre los jóvenes pintores y, en especial, sobre Jacobo.

Por aquel entonces, 1952, el pintor se subleva contra las enseñanzas recibidas, pinta un óleo que lo distancia del evangelio escolástico, lo expulsaron de la Escuela pero con el cuadro condenado ganó una beca para viajar a París, donde ya los Disidentes habían lanzado su Manifiesto. Allí vivió algunos años, pero sus ojos no se separaron de Venezuela. Allí pintó paisajes venezolanos, como una expresión también de rebeldía. Cuando regresó a su país quiso aislarse aún más, (la obsesión reveroniana), y se refugió en una aldea de pescadores de difícil acceso. De esa época data su óleo *La pesca*. Fue como un intermedio: alguna concesión a la experiencia europea, un adiós a París, la vuelta a lo propio, como en el poema de Pérez Bonalde.

A partir de entonces, 1959, viene una etapa de enorme vigor y expresividad en la pintura de Jacobo. Veamos: *La fumadora*, *El gangster*, *La sala de espera*, *Yo también quiero ver*, *La*

marca -y con el cual establecen una asociación virtual de alejamiento y distancia que nace de la mirada y el desplazamiento del espectador-, sino con los diversos matices de la luz que ocurren en su seno derivados de la propia estructura que circunda el espacio en ese nivel, ya sea provocado por los largos corredores que la flanquean o por la abertura hegemónica central que rodea las escaleras principales y sus alrededores.

El efecto de integración se produce a la vez frontal y lateralmente, ya sea por la prolongación de las figuras que se alejan de su base material, o por la continuidad rectilínea de la pared central que las sostienen, y que integra tanto a la derecha como a la izquierda la larga perspectiva de los pasillos. Los caminantes al dirigirse a los ascensores desde el interior de las oficinas sienten que su movimiento real es sugerido por el falso desplazamiento de las figuras, pero al acercarse un poco más entonces su mirada descubre la existencia de un maravilloso artificio, una trampa visual construida con la intención de provocar, malgré lui, su complicidad activa en la construcción de un engaño para sus propios ojos.

Pero más allá de esta colaboración, inadvertida la más de las veces, en la que el ojo y la luz establecen una relación lúdica y hacen que los objetos detenidos puedan desplazarse contrariando, en su virtualidad, las leyes de la física, se puede apreciar además en la intervención del espacio que Jacobo Borges se propone con su obra en Ciudad Banesco, no sólo una cavilación estética y una interrogante visual abierta y mutante, sino una diversidad de lecturas que van generándose tanto en los objetos de metal monótonamente repetidos y multiplicados en serie (con la intención de doblegar cualquier atención crítica), como en las esculturas que motivan por sí mismas sus propias y particulares reflexiones, inscrita éstas en el marco de la tradición del pensamiento occidental, en especial de la senda religiosa y humanística europea.

Angeles y pensadores abrumados por tareas prolongadas que no conocen el descanso humano sino el afán permanente e infinito, o mujeres asediadas por la mutilación o empañadas por la desgracia y la venganza, figuras que no admiten su génesis en la realidad sino en el sueño y en lo soñado, tal es el centro de gravitación de las nueve esculturas que Jacobo Borges hace caminar sobre nuestras cabezas, alejándolas del cerco de tubos truncados y grandes tachuelas grises, que parecen extraídas del lecho de un gigante, y que le sirven de plataforma.

Son, en efecto, nueve figuras que levitan no sólo gracias a una reducida base de plexiglass que las sostienen en un equilibrado éxtasis y que simulan la movilidad, sino de su propia materia constitutiva que produce el mismo efecto de la cera envuelta en aire congelado. No son entonces réplicas imperfectas de seres humanos abandonados a su suerte, ni cuerpos monstruosos que irrumpen sorpresivamente en la realidad: son las sombras mutantes de nuestras pesadillas ■





EL SOL O LA LUNA
DEL TIEMPO DE LA TIERRA DEL AGUA Y DEL SOL
DE CANTO Y LUZ

LA CREACIÓN

LA IDEA CENTRAL DE ESTE MURAL ES LA CREACIÓN DE UN ESPACIO CONTINUO, ENTRE LO REAL Y LO NO REAL. EL TIEMPO ES ATEMPORAL, NO HAY PRESENTE NI FUTURO. LA LUZ SOLAR Y LA LUZ GENERADA POR EL HOMBRE LE DA LA UNIDAD A LA DIVERSIDAD DE MATERIALES. ÉSTOS MATERIALES ESTÁN USADOS AQUÍ COMO SIGNIFICANTES, CADA UNO CONTANDO UNA HISTORIA QUE ES TAMBIÉN LA HISTORIA DEL SER HUMANO Y SU RELACIÓN CON LA MATERIA Y LOS ELEMENTOS, CONSTRUYENDO SU HISTORIA. ES UN ESPACIO DONDE LA LUZ ES EL HACEDOR. EL QUE HACE VISIBLE LO INVISIBLE. ESTE DIÁLOGO ENTRE EL SER HUMANO Y SU ENTORNO A VECES ARMONIOSO Y A VECES DIFÍCIL, A VECES MISTERIOSO, A VECES TRASCENDENTE, DONDE ALMA, ESPÍRITU Y FANTASÍA VAN JUNTOS CON EL PENSAMIENTO, CON LA RAZÓN, O CON LO IRRACIONAL, ENTRE LO EXISTENTE Y LO INEXISTENTE, ENTRE EL ADENTRO Y LO AFUERA, ENTRE LO PROFUNDO, LO SUBTERRÁNEO, LO DENSO Y LO LIGERO, LAS ALTURAS, O ENTRE LA TIERRA Y EL AIRE, ENTRE LO ESTÁTICO Y EL MOVIMIENTO.

EN ESTE ESPACIO UNO VA ASCIENDIENDO EN UNA ESPECIE DE VIAJE HACIA LO ALTO COMO SI UNO PUDIERA VOLAR, COMO SI FUÉRAMOS ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE SUEÑOS. AL DESCENDER ATRAVESAMOS NUESTROS RECUERDOS EN COMPAÑÍA DE NOSOTROS MISMOS Y DE LOS OTROS QUE HAN HECHO ESTE MUNDO. ÉSTA HISTORIA SEGUIRÁ VIVA MIENTRAS EL SOL ESTÉ ALLÍ PARA ILUMINAR TODO LO QUE ES OSCURO A PESAR DE NOSOTROS MISMOS ■



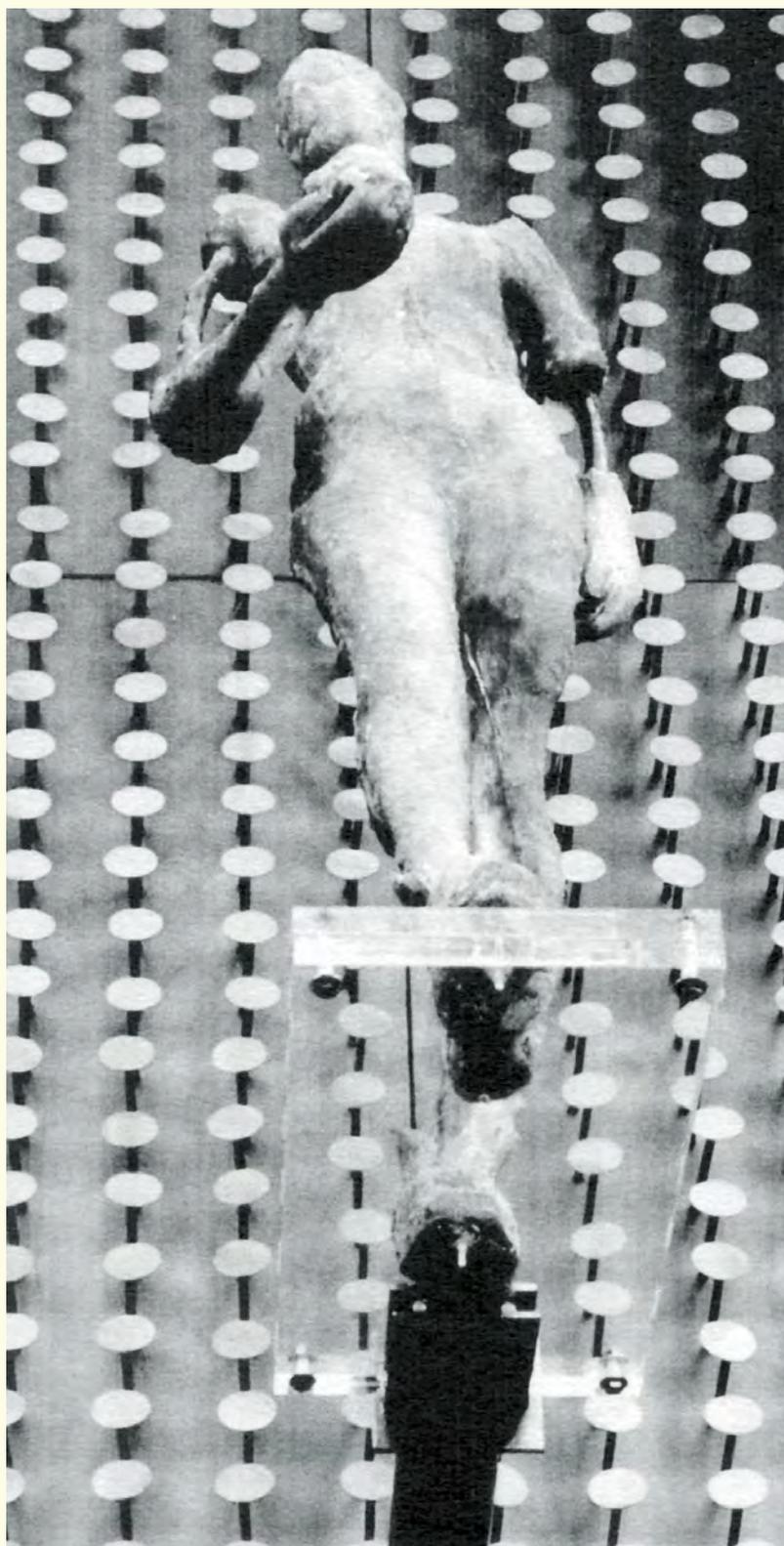
novia, Los pasos perdidos, Mujer, Todos, La fiesta, Ha comenzado el espectáculo, La coronación de Napoleón, Humilde ciudadano, Las jugadoras, Altas finanzas, El precio de no estar solo, son óleos que marcaron un hito en la historia de las artes plásticas en Venezuela y América Latina. Figuras por lo general monstruosas, de las cuales Dore Ashton dice que, por su aspecto inquietante, "pertenecen a la gran tradición de la crítica social del expresionismo, recuerdan a Georg Grosz y Francisco de Goya". La escritora se refiere en particular a El gangster, pero la observación puede hacerse extensiva a toda esa serie. A partir de esa época, la obra de Jacobo Borges ha tramontado etapas que reafirman su presencia en el arte latinoamericano. Una de ellas aborda las relaciones del poder. La serie Esperando a... Allí se vincula con el novelista Alejo Carpentier y El recurso del método. Pero lo que fue una relación con el poder a través del novelista y crítico cubano, lo condujo a una relación no menos singular con Julio Cortázar, otro de los intelectuales de América Latina que admiró la obra de Borges. El óleo Reunión con un círculo rojo (de 1973), impresionó a Cortázar. El novelista argentino le escribió: "Viví durante varios días con las reproducciones de tus pinturas dispersas alrededor de mi habitación. Descubrí afinidades y relaciones con muchas de las formas que llevas en tu mundo. De repente, hace tres días, la pintura que lleva el mismo nombre de mi relato, se distinguió del resto. Ese grupo de personajes mirando hacia quien los mira me lanzaron a algo que nada tenía que ver concretamente con el cuadro, pero que era imposible desechar... Antes de comprender lo que estaba ocurriendo, me encontré escribiendo el más inusual recuento que terminé en algo así como dos horas.

Personalmente, pienso que la noción de “trabajo paralelo” de un pintor y un escritor no se ve desmentida, porque de tus criaturas nacieron las mías”. Cortázar escribió entonces *Encounter within a Red Circle* y se lo dedicó al venezolano, como protagonista de esa historia. Ashton escribe que “de las criaturas de Cortázar nacieron también las de Borges, porque en esta nueva etapa, de modo significativo, Borges trató de incorporar a sus cuadros todo lo que había experimentado, incluidas sus lecturas”.

Con el tiempo, Jacobo fue pintando otras obras de gran calidad: *Nadie sabe que es lo que cuida*, *Todo sucede adentro*, *El novio*, *La novia* (I y II), *Nada afuera*, *Se parece* (autorretrato), *Estudio de Mantegna*, *No mires*, *Las series*, *La montaña y su tiempo* (nueva visión del Ávila), *La primera comunión* y *El espejo de las aguas*. Momentos culminantes en la vida de Jacobo tuvieron lugar en los años 87 y 88 con su gran exposición que viajó desde el Museo de Monterrey, el Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo de Ciudad de México, el Staatliche Kunsthalle de Berlín, hasta su vuelta al lugar de origen, el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber de Caracas.

La obra de Jacobo han sido analizada, además de Cortázar, por escritores como Carlos Fuentes, el crítico estadounidense Carter Ratcliff, uno de los más profundos conocedores de su obra, Donald Kuspit, Marta Traba, Roberto Guevara, Edward Lucie-Smith, Peter Schumann, (una conversación para PBS), y, como hemos visto, Dore Ashton. El pintor reside desde hace cinco años en Nueva York. Como lo muestra su obra vasta y singular de medio siglo, Jacobo Borges se ha consagrado como uno de los mejores creadores de América Latina ■

Simón Alberto Consalvi (2004)



PUBLICACIÓN COORDINADA
POR LA VICEPRESIDENCIA
DE COMUNICACIONES EXTERNAS
Y ASUNTOS SOCIALES

TEXTOS:
Argenis Martínez
Simón Alberto Consalvi

DISEÑO:
Raúl Azuaje

FOTOGRAFÍAS:
Sandra Bracho
Abigail Machado
Diana Carvallo
Luis Brito

IMPRESIÓN:
Gráficas Acea C.A.

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

@ Banesco Banco Universal
Caracas, noviembre 2004
ISBN: 980-07-8674-1
Depósito legal: If 25220028003147

